



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas
Biblioteca "Alfredo L. Palacios"



El olivo en Catamarca y la Rioja

Pombo, Alberto

1948

Cita APA: Pombo, A. (1948). El olivo en Catamarca y la Rioja.
Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas

Este documento forma parte de la colección de tesis doctorales de la Biblioteca Central "Alfredo L. Palacios".
Su utilización debe ser acompañada por la cita bibliográfica con reconocimiento de la fuente.
Fuente: Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Económicas - Universidad de Buenos Aires

ORIGINAL

86562

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

INSTITUTO DE LA PRODUCCION

" EL OLIVO EN CATAMARCA Y LA RIOJA "

Alumno: Alberto Pombo
Domicilio: Acha 4530-Capital
N° de Registro: 8463

Buenos Aires, Noviembre de 1943.

1501/0458

Es costumbre hecha hábito en nuestro país el llamar provincias pobres a algunas que, debido a múltiples factores, han visto detenido su desarrollo y se encuentran hoy en un estado económico deplorable, tanto más de lamentar cuando es bien sabido que cuentan con enormes posibilidades y fuentes de riqueza que esperan tan sólo el brazo que les haga producir los innumerables bienes que la naturaleza brinda.

Hay entre nosotros una marcada tendencia a la obra grandiosa, a la que impresiona. Se piden diques y obras costosas, y hasta antieconómicas a veces, y no se estudian métodos y cultivos adecuados a las zonas secas ni se hace un solo pozo en lugares donde el agua corre fresca y cristalina pocos metros debajo de las plantas de esos hombres que hace decenios sueñan con obras gubernamentales que nunca les llegan.

Es triste observar zonas que podrían ser riquísimas, y permanecen desérticas por la indolencia, esa indolencia que tanto negamos pero tan poco hacemos por combatir. El fatalismo árabe de nuestro pueblo que tan magistralmente describió Sarmiento, se encuentra a cada paso. Se da por razón de la miseria de una región causas que no serían tales, a poco que el hombre hiciese algo a fin de eliminarlas. Hay regiones donde se argumenta: "Y, señor, aquí no llueve nadita..." Vamos a las estadísticas y encontramos precipitaciones que permitirían perfectamente cultivos de secano, que no requieren, como se sabe, ninguna obra de importancia. Pero los ingenuos pobladores sueñan con el dique que les prometió el caudillo. Y mientras sueñan, sus hijos se mueren de hambre.

¿Porqué pueblos otrora ricos son hoy miserables aldeas? No hay motivo alguno que lo justifique, si se exceptúa desde luego la indolencia y la falta de espíritu de trabajo.

Hemos de estudiar aquí dos de esas provincias, Catamar-

86562

ca y La Rioja, y trataremos de ubicar en ellas sus riquezas, sus posibilidades, para tratar de encontrar luego una solución a sus problemas, un campo donde su economía encuentre terreno propicio para desarrollarse.

Creemos que en ellas, donde aún poco o nada se ha hecho, la obra del Estado debe incidir, pero no solamente en la construcción del dique fantástico, sino también en el estudio profundo, científico, racional, en la capacitación técnica de los agricultores, en el fomento de la producción conveniente, en esa obra, en fin, que no por falta de grandiosidad deja de ser imprescindible. Deben crearse industrias adaptadas al medio, que por sus características especiales de ubicación, eviten la competencia de las establecidas en zonas sino inaptas al menos no tan buenas. Debe crearse una industria básica que, como la vitivinícola en San Juan y Mendoza, o la azucarera en el Norte, brinde a sus hijos fuente permanente de trabajo y los especialize, a fin de obtener productos cada vez mejores y a bajo costo. Esta industria, combinada con otras actividades productivas, sería la base para un ulterior desarrollo que cambiaría el triste panorama riojano-catamarqueño de hoy.

Pensamos que esa industria puede ser la olivicultura. Debemos evitar, aún estamos a tiempo, que ésta se sitúe definitivamente en zonas inaptas. No olvidemos el triste ejemplo que nos brinda Tucumán, con una industria que luego de cincuenta años de protección no ha logrado estabilizarse, debido a su pésima situación geográfica.

El olivo no es ya en nuestro país simplemente un cultivo experimental. Tiene una existencia de siglos en la Argentina y siempre fué de destacarse el magnífico desarrollo que este árbol adquirió en nuestras provincias andinas (1). No debe-

(1) "Los olivos plantados en Buenos Aires y Montevideo fructifican apenas, mientras que en las provincias andinas..."

nos olvidar la famosa tala de olivares ordenada por la corona de España en tiempos de la colonia. Y es extraño observar como lo que el egoísmo de la industria española comprendió en pocos años, no fué entendido luego por mucho tiempo por el patriotismo, ni siquiera por el espíritu de lucro de los argentinos. España, embarcada en una política absolutista, no permitió que las industrias competitivas de las de la metrópoli se desarrollaran en América, y muy prósperos debieron ser los olivares de nuestra patria para que el hacha real se ensañara en tal forma con todos los ejemplares que halló a su paso, de los que apenas se salvaron algunos ejemplares, como el conocido olivo de Arauco, hoy magnífico exponente de una riqueza americana que llegó a inquietar al trono español (2).

Mas, si España había previsto la formidable industria a que podía dar lugar el olivo en nuestro suelo, no sucedió lo mismo con sus propios hijos, que poco o nada hicieron por proseguir su cultivo una vez libres de dominación extranjera. Y el olivo siguió así apareciendo esporádicamente en una y otra parte, pero nunca en forma orgánica, homogénea, económica. Hasta hace pocos años, las grandes plantaciones de olivos en el país, con miras a crear una verdadera industria, eran rarísimas. Sin embargo, el olivo nunca desapareció por completo del escenario agrícola nacional, y siempre se mantuvieron, como un símbolo de

... (Mendoza, San Juan, La Rioja), con un cultivo prolijo se hacen muy productivos. En este último, la costa de Arauco es renombrada por sus aceitunas que son realmente deliciosas. Es muy probable que, si se aprovechase la excelencia del clima y del terreno, el cultivo del olivo sería una rama de la explotación agrícola muy lucrativa en la República, donde no se emplea más que aceites extranjeros, lo más a menudo de calidad muy inferior, por las falsificaciones y mezclas de que son objeto." Martín de Moussy, citado por Angel Sabattini en "Contribución al estudio de los aceites argentinos". Buenos Aires, 1903.

(2) En un folleto del Ing. Carlos A. Vallejo titulado "El valor histórico de los olivos de Arauco", se rebate la verosimilitud de la tala ordenada por España en los olivares

86562

riquezas futuras, ejemplares hermosos en todas las provincias argentinas.

Catamarca y La Rioja deben ver en este árbol el nacimiento de su futura economía, afianzada en una industria poderosa que pueda darle a ambas la significación que hoy no poseen en la economía argentina.

Sin embargo, si bien ésta sería la base, no hay que olvidar que la monocultura trae consigo innumerables inconvenientes, al repercutir en la economía los vaivenes de la industria, haciendo que la disminución de unos grados en la temperatura incida poderosamente en aquella, que no encuentra así los medios de lograr en otras actividades el equilibrio y la estabilidad indispensables. El olivo, presenta la ventaja de permitir los cultivos intercalares, que evitan el panorama agrícola uniforme y sin mayor defensa. Por otra parte, estas provincias tienen la característica también ventajosa de poseer distintas zonas que brinden la posibilidad de diferenciar la producción. Sin perder de vista la idea central, iremos estudiando estas otras fases de su economía, para lograr así un enfoque integral.

El litoral lleva también su parte de culpa en el problema del Noroeste. Las leyes argentinas fueron hechas, en su mayoría, por hombres que con un espíritu localista, sólo consideraban los problemas de las regiones ricas del país, preocupándose de protegerlas y no de aumentarlas. Comprendamos que no seremos ricos, aunque deslumbremos a quienes nos visitan con una gran capital, mientras a sus espaldas el desierto que temió el gran sanjuanino continúe acechando a la realidad argentina.

... de América. Aunque no compartimos totalmente las ideas del autor, nos hacemos un deber el señalarlas, dada la seriedad y documentación del estudio. De todos modos, lo cierto es que de aquellos olivares sólo muy contados ejemplares lograron sobrevivir.

CATAMARCA Y LA RIOJA EN LA ECONOMIA ARGENTINA

a) Breve descripción geográfica

El viajero que sale de Buenos Aires, al Norte o al Oeste, tierra adentro, tiene oportunidad de observar en el cambiante paisaje como la falta de agua va venciendo poco a poco la verde llanura del litoral pampeano, hasta triunfar definitivamente en el llano desértico o el monte bajo y triste. Dejemos los trigales de Buenos Aires, los maizales santafecinos, las llanuras cordobesas y el verde que alegraba nuestro espíritu nos abandonará, y un tono grisáceo, apenas interrumpido por algún pequeño oasis de verdor, va llenando de sombras nuestro corazón. Y más notamos el fenómeno, cuanto más al oeste nos dirigimos. En Ceres, o en Cruz del Eje luego de atravesar las sierras cordobesas, o en Río IV, ya perderemos de vista la llanura húmeda y fecunda, para penetrar en la región donde un elemento es ídolo adorado por todos: el agua.

Si nos dirigimos resueltamente al N.O., la gentil Córdoba nos señala el punto final de la llanura pampeana, y luego de cruzar sus sierras que se van haciendo más secas cuanto más nos encaminamos al oeste, Berrezuela nos da la pauta de lo que nos espera. Luego Salinas Grandes es el fantasma blanco que nos da la bienvenida a la región del sol ardiente.

Sobre las mismas salinas encontramos el límite de La Rioja, o, si vamos más al Norte, el de Catamarca. Estamos en los famosos llanos de Facundo: un sol de fuego, un suelo arenoso, un monte bajo y ralo. Y si antes la llanura parecía no tener fin, ahora el monte parecería interminable a no ser esa prosesa de nuevos paisajes que desde el horizonte nos hacen las Sierras de los Llanos o el Ancasti.

Cruzamos las primeras estribaciones, llegamos a una gran serranía y tras ella el monte vuelve a esperarnos allá en el valle con iguales características. Y si el viajero intenta un nuevo

cruce, en busca de exuberante vegetación, un nuevo valle igual al anterior, quizá más angosto, pero siempre seco y desolado lo espera tras cada sierra, hasta que sin quererlo tiene ante sí la Cordillera imponente. No habrá conseguido ver repetidos los paisajes que abandonó en el litoral, pero habrá descubierto en cambio otros de una belleza diferente, majestuosa, que habrán cautivado su alma, que ahora concebirá lo hermoso en un nuevo tono.

Catamarca y La Rioja son así una sucesión de llanos y sierras cada vez más elevadas, donde la extrema sequedad del ambiente de la tónica al paisaje sólo interrumpido por alguna nota de verdor en zonas con riego, o en algunas laderas orientales de cerros, como la Cuesta del Tototal, mirando a Tucumán, que por su exposición favorable a la humedad que llega del este cambian un poco la monotonía gris del paisaje. Hasta los pueblos son grises, como si un mimetismo extraordinario los confundiera con la naturaleza que los rodea. A veces, uno se halla a pocos metros de un pueblo, y si no fuera por algunos álamos que se yerguen como vigías sobre los ranchos, siempre escasos, no nos daríamos cuenta de su existencia hasta llegar a él mismo.

Y sin embargo, ¡cuan ricas en matices son estas provincias aparentemente monótonas y sin vida! Quién que las conozca a fondo no habrá observado la belleza agreste de sus cerros, y donde más que en ellas se destaca la grandeza creadora de la labor humana! Sólo el que conoce lo que representa una hectarea de verdor allí, sabe que ella vale más que diez leguas de praderas en el litoral, porque allí está el triunfo del hombre sobre la naturaleza, y porque allí es una gloria para nuestros ojos y una alegría para el espíritu, ^{ante} el ambiente triste que nos envuelve.

No se puede estudiar aisladamente una de estas provincias. Ambas forman una sola región natural, ya sea que las consideremos geográfica, social o económicamente. Igual clima, idéntica

producción, uno solo el paisaje y los mismos problemas sociales. Catamarca y La Rioja forman una unidad que la división política no logra romper. Forman la región típicamente seca del país, sin grandes ríos, sin lluvias casi, con un sol que se encarga de absorber la poca humedad del ambiente, un suelo arenoso que se roba los manantiales que desde las alturas quieren bajar a calmar la sed de los vallistas, y salinas como sudarios que completan la desolación de la tierra yerta.

No queremos con esto dar una impresión sombría, ni tétrica de la zona: simplemente la describimos tal como es. ¿Pueden acaso estas características ser una negación a todo progreso posible? California tiene la palabra.

Aquí, donde todo está aún por hacerse, es donde debe llegar el trabajo, el capital, la población, la industria. Esta es la reserva de la patria, que un día ha de abrirse al porvenir con sus riquezas inmensas, para asombro de quienes le negaron el futuro.

b) Población

Tomemos ahora un punto de partida, y estudiemos la situación económica de la provincia en el presente, haciendo a la vez un poco de historia, que quizá hallemos en el pasado fuente de inspiración para un futuro mejor.

Cuenta la provincia de Catamarca, según los datos del cuarto censo nacional, con una población de 145.216 habitantes, y La Rioja con un total de 109.386 habitantes. Surgen de estas cifras, una falta de población que no permite un eficaz desarrollo económico. Veamos en el cuadro siguiente como ambas provincias no han visto aumentar su población en más de un siglo y medio de vida, con relación al resto del país.

Es interesante observar como contrasta el formidable crecimiento de las provincias del litoral con el estancamiento de Ca-

CUADRO DE POBLACION

	Calculo de Brackenridge en 1919	Sic. Woodbine 1836	Calculo de M de Moussy segun el Censo de 1957	Primer Censo Nacional 1869	Segundo Censo Nacional 1895	Tercer Censo Nacional 1911	Cuarto Censo Nacional 1947
Catamarca	36.000	30.000	60.000	79.762	90.161	100.391	145.216
La Rioja	20.000	18.000	34.000	48.746	69.502	79.754	109.386
Total de Cat. y La Rioja	56.000	48.000	94.000	128.708	159.663	180.145	254.602
Buenos Aires	105.000	180.000	330.000	307.761	921.168	2.066.165	4.408.373
Capital Federal				187.346	663.854	1.576.062	3.000.371
Santa Fé	15.000?	15.000	43.000	89.117	397.188	899.640	1.700.026
Entre Ríos	20.000?	30.000	82.000	134.271	292.019	425.373	776.280
Corrientes	30.000?	35.000	86.000	129.023	239.618	347.055	570.967
Córdoba	75.000	80.000	140.000	210.508	351.223	735.472	1.455.222
San Luis	16.000	20.000	38.000	53.294	81.450	116.266	167.620
Santiago	45.000	45.000	80.000	132.898	161.502	261.678	538.383
Mendoza	38.000	35.000	49.000	65.413	116.136	277.535	590.548
San Juan	34.000	22.000	50.000	60.319	84.251	119.252	260.714
Tucumán	45.000	40.000	65.000	108.953	215.742	332.9332	604.526
Salta	50.000	} 50.000	70.000	88.933	118.015	140.927	290.063
Jujuy	25.000		33.000	40.379	49.713	76.631	166.783
Territorios Nacionales				153	14.524	329.568	
TOTAL DEL PAIS	Ap600.000	600.000	1.180.000	1.737.076	3.954.911	7.885.237	16.108.573

tamarca y La Rioja. La nombrada en primer término, por ejemplo, cobraba en población a Santa Fe en los cálculos de los años 1819 y 1836; en 1857 Catamarca tiene 60.000 habitantes contra 43.000 de la provincia del litoral, y en el primer censo nacional de 1869 la diferencia recién es favorable a Santa Fe, pero con cifras muy similares. Es a partir del año 1895, fecha del segundo censo, en que empieza a notarse la desproporción evidente entre el progreso de una y otra provincia. En ese año Santa Fe posee casi 400.000 habitantes contra apenas 90.000 de Catamarca. En 1914 Santa Fe aumenta su haber a 900.000 habitantes y Catamarca apenas supera los 100.000, y por último, en el cuarto censo nacional reciente se acentúa el contraste: Santa Fe posee 1.700.000 pobladores y Catamarca 145.000. De una relación de 2 a 1 favorable a Catamarca en 1836, pasamos un siglo después, en 1947, a una relación inversa, ahora favorable a Santa Fe, de 17 a 1,5. He aquí resumido todo el proceso de la evolución nacional.

En el cuadro siguiente, queda evidenciado como ha disminuido el caudal humano de La Rioja y Catamarca en relación con el enorme crecimiento que ha tenido el país.

Año	Población total de la República	Población de Catamarca	o/oo	Población de La Rioja.	o/oo
1819	600.000	36.000	60	20.000	33
1857	1.180.000	60.000	50	34.000	29
1869	1.737.076	79.962	46	48.746	28
1895	3.954.911	90.161	23	69.502	18
1914	7.885.237	100.391	13	79.754	10
1947	16.108.573	145.216	9	109.386	7

El cuadro es tan ilustrativo que nos exime de todo comentario. En él se sintetiza la tragedia del N.O. argentino. Falta de producción, falta de posibilidades, y la población ha emigrado a zonas más ricas. Catamarca y La Rioja se despueblan rápidamente.

c) Producción

En la producción, no encontramos hoy en las estadísticas una industria que destaque a estas provincias como verdaderos centros de riqueza. Hay sí una producción diversificada de alguna importancia a veces, como en algunos productos de la minería, pero no hay una verdadera potencialidad económica. Todas las producciones son escasas, sin significación para el país.

¿Ha sido siempre así? Sabemos que no. Ambas provincias tuvieron antaño gran importancia en el conjunto de provincias argentinas. Ya lo hemos observado en el cuadro de la población.

Catamarca envió a la Exposición Universal de París de 1867 trigo, maíz, harina, pasa de higo y de uva, ají, frutas en conserva, azúcar y aguardiente de caña, vinos de Santa María y Andalgalá, cueros, jabón de jume, licores, algodón, pabilo, tejido de lana, alfombras de Belén y Santa María, etc. En la Exposición Nacional de Córdoba de 1871, Catamarca expuso dos botellas de aceite de nuez, cáscaras de mistol, caña de azúcar, aceitunas del Departamento de Belén, maíz, arroz, harina, cebada, papas de Belén, pasa de higo, habas, arvejas, ajos, despepitados y pelones de durazno, nueces de Andalgalá, ajos del mismo punto, dulces de melón y membrillo, azafrán, cominos, anís, ají, plimiento, aguardiente, arrope, vinos, plantas tintoreas, plantas medicinales, algodón, tabaco, etc.etc.

Según el Dr. Federico Espeche (1), se exportaba a mediados del siglo pasado ganado vacuno de Catamarca a San - Juan y Chile en cantidad de 5 a 6.000 buyes de Tinogasta por año. Además, los cueros curtidos o secos de vaca, cabrito, cabra, etc. se vendían bien en Córdoba y el litoral, el tabaco se vendía a Cuyo, los aguardientes del Oeste a Bolivia, frutas secas y jarabes de uva a Tucumán.

(1).- Federico Espeche.- La provincia de Catamarca.-Buenos Aires, 1875

mán y Salta, vino a Tucumán, Tinogasta producía unas 6.000 fanegas de trigo por año y los tejidos se vendían al litoral. Nos cuenta además Nicolás Gonzalez Iramain (1), que las "ricas minas del Famatina dieron renombre a la región desde los tiempos del coloniaje, con sus abundantes y preciosos rendimientos, y fueron la vida misma, alimentando un intenso tráfico industrial y comercial de los departamentos del oeste. Han dejado de explotarse unas detrás de otras, nadie sabe bien porqué - y esto resulta un contrasentido -, en cuanto se las dotó de la grande y costosa obra auxiliar del alambrecarril, que facilita el transporte de los minerales hasta la próxima e importante estación ferroviaria de Chilecito, segunda ciudad de la provincia." "Es asimismo de antiquísima data, y fué durante muchos años de verdadera importancia, la producción vinícola, a la que dió especial crédito y nombradía la excelencia de sus alcoholes - el saludable aguardiente de uva de tan diversos usos domésticos, alimenticios y medicinales, y muy útiles en las distintas industrias. En las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán, particularmente, eran preferidos los puros y aromáticos vinos riojanos, procedentes de las viejas bodegas, de primitivos lagares, de los departamentos Castro Barros, Chilecito y Sanagasta."

Como vemos, había en Catamarca y en La Rioja, una producción que abastecía la propia provincia, y además sobraba lo suficiente como para mantener un activo comercio con otras zonas del país, y aun del exterior. De haber continuado el progreso de estas provincias con el mismo ritmo que el resto del país, aquellas incipientes industrias serían hoy magníficas fuentes de riqueza. Ya en aquel entonces estaban delineadas y en sus comienzos industrias que debían ser ya una realidad para ambas provincias, dejando de lado

(1).- ¿Y que hacer por el Noroeste?... Nicolás Gonzalez Iramain, en La Prensa, 29 de Marzo de 1948

la producción de cereales, sólo aceptable en aquellos años por la deficiencia, lentitud, carestía o falta de transporte. Así teníamos las frutas secas, el algodón, olivo, vinos finos, aguardientes, tejidos, ají, dulces, anís, comino, tabaco, y hasta jabón de jume para maravillarnos.

Es inconcebible como un cuadro tan halagador ha podido eclipsarse hasta desaparecer de la economía nacional, que hoy sólo mira a estas provincias como productoras de algunos minerales. Aparte de estos últimos, Catamarca y La Rioja sólo envían algunos pocos tejidos a mano, unos litros de aguardiente, algunos dulces y anís, productos todos que hallan inmediato mercado en otras provincias, pero que por las exiguas cantidades no tienen importancia alguna.

La falta de una economía fuerte, ha incidido notablemente en el standard de vida de la población. En un estudio realizado por el Instituto Técnico de Investigación y Orientación Económica de la Provincia de Mendoza, encontramos el siguiente gráfico muy ilustrativo:

INDICE DE CAPACIDAD ECONOMICA POR HABITANTE

Base: 1.000 Gran Buenos Aires.

Capital Federal	1.052	Tucumán.....	400
Gran Bs.Aires.....	1.000	Salta	397
Buenos Aires	967	San Juan	324
Santa Fe	745	Corrientes	214
Córdoba	680	San Luis	180
Mendoza	615	La Rioja	121
Entre Ríos	447	Santiago del Estero ...	97
Jujuy	444	Catamarca	95

La Rioja y Catamarca ocupan los últimos puestos con

Santiago del Estero, y no podía ser de otra manera en provincias que no tienen producción, industrias ni comercio activo con sus hermanas.

De la misma fuente sacamos el cuadro siguiente sobre el valor de la producción agrícola:

VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA

Jurisdicciones	Valor de la producción agrícola (Miles de m\$n)	o/oo sobre el total	Valor de la producción agrícola por habitante (m\$n)
Total del país	2.224.162	1.000,0	---
Catamarca	2.565	1,2	17,69
La Rioja	2.561	1,2	23,70
Buenos Aires	834.625	375,2	244,79
Córdoba	511.724	230,1	415,36
Corrientes	26.972	1,1	54,02
Entre Ríos	100.567	45,2	141,77
Jujuy	10.926	4,9	100,63
Mendoza	61.618	27,7	124,21
Salta	10.984	4,9	53,85
San Juan	29.614	13,3	143,07
San Luis	3.415	1,5	17,96
Santa Fe	469 .036	310,3	312,76
Santiago del Estero	5. 814	2,6	12,54
Tucumán	51.301	23,1	98,50
Chaco	18.611	8,4	
Formosa	3.803	1,7	
Los Andes	1	0	
Misiones	28.518	12,9	
La Pampa	34.616	15,6	
Neuquén	1.240	0,6	

Jurisdicciones	Valor de la producción agrícola (miles de m ² n)	o/oo sobre el total	Valor de la producción agrícola por habitante (m ² n)
Río Negro	14.036	6,3	
Chubut	1.433	0,6	
Santa Cruz	130	0,1	
Tierra del Fuego	2	0	

El mismo aspecto desolador. Terriblemente magras las cifras de producción. Y observando los datos de los últimos censos agrícolas del país volvemos a notar el descenso vertical de la capacidad económica de Catamarca. La Rioja ha seguido idéntica trayectoria.

SUPERFICIE TOTAL CULTIVADA

Años	Todo el país Hectáreas cultivadas	Catamarca Hectáreas cult.	o/oo s/ el total
1888	2.459.120	44.618	18,1
1895	4.392.004	30.592	6,3
1908	16.304.350	84.910	5,2
1914	24.586.642	76.372	3,1
1937	28.116.253	30.861	1,1

Para dar una idea de esta absoluta falta de potencialidad económica, transcribimos aquí una serie de cuadros publicados un en/estudio sobre la provincia de Catamarca (1), que hablan por sí solos con la mayor elocuencia al respecto. (Cifras al año 1942).

(1).- Dicho estudio nos fué facilitado por el Sr. Guillermo J. de la Zerúa, ex-jefe del Instituto de Investigaciones Económico-sociales de la provincia de Catamarca, pero no sabemos exactamente quien es su autor.

HECTAREAS SEMBRADAS CON GRANOS

<u>Granos</u>	<u>Todo el país</u>	<u>Catamarca</u>	<u>o/oo s/el total</u>
Trigo	6.739.650	4.000	0,59
Lino	2.478.372	---	--
Maiz	3.554.914	7.000	1,96
Avena	1.867.653	400	0,21
Cebada	597.506	500	0,83

HECTAREAS CON CULTIVOS INDUSTRIALES

Algodón	357.492	300	0,83
Tabaco	17.262	300	17,37

CITRUS, OLIVOS, VIÑAS, YERBA MATE Y VARIAS (Cantidad de plantas)

Limoneros	1.579.832	77.802	4,93
Mandarinos	3.803.187	108.510	28,53
Naranjos	7.380.577	24.379	3,30
Pomelos	196.659	711	3,61
Olivos: más 7 años	521.245	6.632	12,72
men. 7 años	2.294.988	13.531	1,97
Viñas:			
uva p/mesa	6.135.508	570.000	12,35
uva p/vino	420.086.366	830.000	1,97
Yerba mate	63.339.892	231	0
Morera blanca	390.000	3.800	9,72

FRUTICULTURA (Cantidad de plantas)

Almendras	116.830	711	6,09
Bananderos	756.847	179	0,23
Cerezos	338.351	96	0,28
Ciruelos	2.234.469	5.300	2,37
Chirimoyos	12.828	162	12,63
Damascos	884.421	6.855	7,75
Durazneros	10.961.565	60.970	5,56
Higueras	564.165	42.755	75,77

Manzanos	6.054.725	12.578	2,07
Membrillos	1.983.956	23.120	11,65
Nisperos	65.359	870	13,31
Nogales	207.625	17.002	81,88
Paltas	15.314	257	16,78
Perales	4.377.577	9.818	2,24

HECTAREAS CULTIVADAS CON PLANTAS FORRAJERAS

	<u>Todo el país</u>	<u>Catamarca</u>	<u>o/oo s/ el total</u>
Alfalfa	5.353.539	6.400	1,19

HECTAREAS CULTIVADAS CON HORTALIZAS Y LEGUMBRES

Ajies y pimientos	4.760	36	7,50
Ajo	6.660	45	6,75
Arvejas	25.025	92	3,67
Batatas	20.363	40	1,96
Cebollas	8.465	203	23,98
Garbanzos	6.585	14	2,12
Habas	1.844	6	3,25
Lentejas	16.492	14	0,84
Melones	6.454	53	8,21
Papas	159.320	100	2,51
Porotos	30.584	450	14,71
Repollo	2.442	30	12,28
Sandías	12.995	160	12,31
Tomates	9.058	118	13,02
Zapallos	19.210	250	13,01

d) El transporte

El camino ha sido, a través de toda su historia, factor determinante del progreso o del estancamiento de Catamarca y La Rioja.

En épocas coloniales, rutas obligadas del Alto Perú y Chile, ambas provincias fueron ricas como pocas, y a ellas llegaban los productos de la Metrópoli mucho antes que a Buenos Aires. Los arreos de ganado a través de los pasos cordilleranos, dieron más tarde vida y actividad a la región, que tenía así un próspero comercio. Más, el abandono de las rutas tradicionales, dejó de lado a las provincias del Noroeste, y sus caminos no vieron ya el tráfico maravilloso de otras épocas. Y a fuerza de no ser usados, dejaron de ser vías transitables.

El ferrocarril llegó al suelo catamarqueño-riojano como con desgarro, y se quedó a medio camino, sin cumplir sino a medias su función, con ramales malísimos, horarios de carreta que sin embargo nunca se han cumplido, materiales de los peores y tarifas prohibitivas. El tantas veces solicitado trasandino a Chile por Tinogasta y San Francisco no se hará quizá nunca, o al menos pasarán varias generaciones sin verlo. Este ferrocarril abrirá a Catamarca y La Rioja un amplio mercado para sus productos en una zona densamente poblada de la república vecina.

Otros dos problemas a solucionar de la red ferroviaria son la unión con Tucumán, y con Salta por los valles calchaquíes. El primero se halla ya en vías de solucionarse con la construcción del tramo La Merced-La Cocha, mediante un gran túnel para salvar la Cuesta del Totoral, que evitará así el enorme recorrido actual entre Tucumán, Catamarca y La Rioja por ferrocarril, que debe ahora hacerse obligadamente por vía Recreo.

La comunicación a través de los valles calchaquíes no hay perspectivas que se lleve a cabo. Falta construir un gran trecho entre Alemania y Andalgalá, uniendo puntos tan importantes co-

mo Santa María y Cafayate.

La red caminera, bastante mejorada hoy, tiene siempre el inconveniente de las innumerables cuestas que dificultan y encarecen el transporte. De ahí la necesidad de propender siempre a los cultivos de alto valor económico, que puedan soportar esos fletes. En cuanto a la posibilidad de un tráfico más activo con Chile por San Francisco, lo difícil de esta ruta no deja por ahora abrigar muchas esperanzas.

La Rioja y Catamarca tienen en su contra la gran distancia que las separa de los centros de consumo del litoral, pero no es tanto la distancia como la falta de buenos medios de transporte lo que dificulta el progreso de la zona. A kilometrajes muy similares y aún mayores de Buenos Aires, las provincias de Mendoza, San Juan, Salta, Jujuy y Tucumán han visto crecer industrias progresistas. Pero todas ellas cuentan con trenes rápidos, que en pocas horas las unen con las grandes capitales del litoral, mientras que un viaje a Catamarca o a La Rioja es hoy poco menos que una aventura.

Se hace necesario el acercamiento de estas provincias a los puertos de ultramar y, sobre todo, es necesario dotarlas de medios rápidos y cómodos de transporte. Una idea muy interesante lanza Pedro Bazán en su libro "El fomento económico de La Rioja" (1), quien dice: "Si se impusiera un recargo de 3 a 5 % a los fletes por transportes de productos que se cargan o descargan en la zona rica (Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, San Luis, Entre Ríos y Corrientes), con valor específico suficiente para soportarlo, se obtendría la suma necesaria para bonificar hasta en un 50 % los fletes de los artículos que se cargan en la zona pobre (Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán,

(1).- Pedro Bazán.- El fomento económico de La Rioja. Pags. 72 y 73.

Salta y Jujuy) con destino a la zona rica y viceversa. De esta manera se acercaría a la zona de gran capacidad consumidora toda la zona cuya producción debe fomentarse, sin perjuicio de lo que, además puede obtenerse con tarifas parabólicas, con terminales y con los demás procedimientos destinados a acortar las distancias ferroviarias para hacer comerciable la producción de las regiones alejadas de los grandes centros de consumo... El desarrollo del tráfico en la zona lejana, al crecer en proporción mayor que el de la zona rica, daría a esta prima el carácter de decreciente y no de una prima normal permanente. El descenso, por el contrario, haría mayor la prima, y por consiguiente, como cuadra, aumentaría el ali-ciente para la creación de tráfico".

" Otro tanto podría hacerse con los pasajes. Una prima de 2 % sobre los pasajes de la zona rica podría hacer reducir a la cuarta parte, o menos aun, los que corresponden al trayecto de la zona lejana."

sin solidarizarnos en todo con estas opiniones, vemos en ellas una posible solución al problema o al menos una forma de encararlo. Es urgente resolver lo relativo a medios de transporte, pues no puede pensarse en la creación de una gran industria cuyos productos no puedan después llegar a los grandes centros de consumo. Hay que suprimir las tarifas prohibitivas y hay que acelerar el transporte. En estos momentos, en que los ferrocarriles son nacionales y se habla insistentemente de modificaciones en las tarifas, ellas deben considerar obligatoriamente la situación de todas las zonas del país. Catamarca y La Rioja no deben ahora pedir: deben exigir perentoriamente sean considerados también sus intereses, so pena de considerarse defraudadas ante la Nación.

e) Necesidad de crear una industria básica en la zona.

Menos tratado has aquí de brindar una impresión general, un cuadro lo más exacto posible de la real situación económica de las provincias de Catamarca y La Rioja. Lo que nuestras palabras no hayan podido reflejar, lo han dicho con más elocuencia las estadísticas. Ninguna de estas "cenicientas" de la patria ha puesto aún en producción sus fuentes de riqueza, como para incorporarse a los estados ricos del país. Mas, como la niña del cuento, ellas tienen tras su aparente pobreza, riquezas sin número. Pero faltan allí el capital, el trabajo, la población numerosa que desenvuelva esos dones de la naturaleza.

No nos parece aceptable tratar de crear una sola industria para hacer el milagro de la resurrección económica de la zona. Tampoco creemos en una serie dispersa de producciones sin orientación ni capacidad. Pensamos más bien, que una industria especializada, situada en su verdadero centro geográfico, que brinde productos superiores y a bajo costo es imprescindible. A ella deben unirse otras producciones que sean el apoyo de una economía integral, que no dependa de un solo producto de la tierra, y que no se vea por lo tanto expuesta a las oscilaciones de la producción o precio de ese producto.

En la República, tenemos numerosos ejemplos de monocultura. Tucumán y Mendoza son los más típicos. Y ya sabemos lo que este sistema significa: basta la más mínima baja del precio, el menor inconveniente técnico, un accidente climatérico insignificante a veces, para que toda la provincia sufra la falta de recursos y la crisis se cierna como un fantasma. Y el país es, en última instancia, quien siente los efectos del error económico. Sabemos que la industria azucarera vive a expensas de los consumidores de todo el país, que pagan precios superiores por un producto que costaría mucho menos de permitirse traerlo del extranjero.

Y sabemos también que de encararse seriamente la producción de azúcar de remolacha el cuadro se tomaría aún más serio para Tucumán. Y eso que se trata de una provincia riquísima. Pero la monocultura, y para peor de un vegetal que no encuentra en ella su medio más favorable, ha hecho que su economía no haya podido desprenderse de tutelas que se justificaron en un tiempo pero que ya debieron haber terminado.

Mendoza no vive el mismo problema que su hermana norteña, pues tiene más diversificada su producción, sobre todo en los últimos años, cuando tras terribles crisis vitivinícolas supo encausar mejor sus destinos. Y es así que hoy encontramos en Mendoza numerosas industrias además de la elaboración del vino, como las frutas secas, conservas, aceites vegetales, rica minería y un turismo altamente desarrollado.

Catamarca y La Rioja deben aprovechar la lección que le brindan las provincias nombradas, y allí donde todo está por hacerse, lógico es que se haga bien, ahora que no puede aducirse falta de experiencia.

La solución debe estar en una industria que elabore los productos de la tierra. La minería no crea poblaciones estables. Cada vez que una mina deja de rendir por agotamiento natural, el pueblo que se había formado a su alrededor empieza a disgregarse. Sin dejar de pensar que la minería es para Catamarca y La Rioja una fuente formidable de recursos que debe ser estimulada, creemos que no es precisamente allí donde debe buscarse la industria básica de la zona. Una industria agrícola tiene siempre la ventaja de su permanencia, y crea además, cuando sus productos se elaboran en la misma región, una doble fuente de trabajo.

Debemos buscar por otra parte, un producto que tenga mercado nacional asegurado, sin necesidad de proteccionismo alguno. Una industria fuerte, sin competencia extranjera, y hasta con posi-

bilidades de conseguir mercados en el exterior.

Debe tratarse también de una fuente de trabajo para una población numerosa, a fin de elevar el standard de vida de la misma, y debe encararse la producción en formas adecuadas al progreso social, como las cooperativas, que eviten la repetición de regímenes de conchavadores o contratistas, en una palabra, de explotadores del trabajo ajeno.

Pero, lo repetimos, sin caer en la monocultura, debemos buscar una producción especializada. Si "cada comarca en la tierra, tiene un rasgo prominente", aprovechemos esa característica, que es ley natural, y dediquémonos a producir en cada zona lo que puede brindarnos en mejores condiciones económicas.

Si alentamos el cultivo del olivo, es porque los estudios agrícolas y climáticos establecen la inmejorable situación de estas provincias para el cultivo de este árbol. Hoy todo lo que se ha hecho al respecto, está saliendo recién del período de ensayo. Los agricultores, tanto teóricos como prácticos, han demostrado de sobra el acierto que significa plantar un olivo en La Rioja o en Catamarca. No es ya época de agrónomos solamente, sino también de economistas. Ceres y Mercurio en acción conjunta tienen en sus manos el porvenir de estas provincias.

EL OLIVO EN CATAMARCA Y LA RIOJA

a) Situación actual de los cultivos

La industria olivícola está haciéndose cada día más fuerte en la República. Poco a poco se va saliendo del período experimental para entrar ya de lleno en los principios de lo que ha de ser sin duda una formidable fuente de riqueza. Sin embargo, ya notamos en las plantaciones efectuadas una evidente falta de criterio técnico agrícola, pues no creemos que Mendoza, sobre todo, sea la provincia mejor dotada en su clima para ser el centro olivícola del país. A pesar de eso posee ya mayor proporción de olivares que cualquier otra provincia. ¿Porqué no se han dirigido los plantadores de olivo a otras que como Catamarca, La Rioja o San Juan tienen climas muy superiores, y adonde los rendimientos son también mucho mayores? Indudablemente gravitan factores muy importantes, y es seguramente el factor capital el que más ha influido al respecto. Mendoza, con grandes capitales en giro, pudo formar plantaciones en gran escala que no lograrán jamás los agricultores de otras provincias mientras no dispongan de los capitales necesarios. Por otra parte, las crisis vitivinícolas vinieron a determinar en varias oportunidades, un vuelco en las preferencias de los productores que vieron en el olivo, muy acertadamente desde luego, un medio seguro de reemplazar la vid, que no siempre les deparaba satisfacciones económicas, y que a veces ni llegaban a cosechar. La limitación de los viñedos, hizo concebir la idea de substituirlos con ventaja por plantaciones de olivos, y gradualmente se encontró Mendoza en el primer rango de la olivicultura argentina.

Un tercer factor, tan importante como los dos anteriores, es la mayor superficie regada que posee Mendoza, que con agua abundante y segura puede dedicar grandes extensiones de terreno a los

más diversos cultivos. No sucede igual con Catamarca y La Rioja, donde a veces plantar olivos es una aventura peligrosa por la falta de agua suficiente, amén de otros inconvenientes, como el alejamiento de los centros de consumo, debido más que a reales kilometrajes extensos a deficientes medios de transporte.

Confiamos que Catamarca y La Rioja, juntamente con otras zonas propicias al cultivo, han de llegar a formar, lentamente, el verdadero centro olivarero del país, al influjo de sus excelentes condiciones climatéricas.

b) Condiciones geográficas del olivo. Superioridad de Catamarca y La Rioja al respecto.

El olivo es planta que sólo prospera en climas templado-cálidos, y eventualmente en subtropicales, sin grandes variaciones de temperatura. Se considera ideal una media anual comprendida entre los 15° a 20° C., con una máxima media anual de unos 25° y una mínima media anual de alrededor de 12°C. Vamos a ir viendo correlativamente como se cumplen estas condiciones en la zona considerada por la ley 11.643 y su Decreto Reglamentario como "especialmente apta para el cultivo del olivo", o sea la zona occidental a base de irrigación formada por las provincias de La Rioja, Catamarca, San Juan, y Mendoza, y agregaremos también el Norte de San Luis, Noroeste de Córdoba, Oeste de Santiago del Estero, sudeste de Jujuy y zona central de Salta, consideradas en un reciente estudio del Ing. Agro. Armando L. Da Fina, como óptimas para el olivo, además de las provincias anteriormente nombradas (1).

Tomaremos siempre datos de oficinas situadas en los lugares más indicados para el cultivo de cada zona, y así, por ejemplo, no tomaremos para la provincia de Jujuy los datos de la es-

(1).- Transcribimos aquí la delimitación y características de la zona que el Ing. Da Fina considera "óptimas para el cultivo económico del olivo": "A.-Región de cultivo sin riego: N.E. de San Luis; N.O. de Córdoba; S.E. de Catamarca; S.E. de La Rioja; O. de Santiago del Estero; Tucumán, la mayor parte de la provincia; Salta, S.O., parte central y N.O.; S.E. de Jujuy. a) temperatura media del verano superior a 20°, máxima media anual de 28° a 28°5. b) Precipitación anual superior a 400 mm. Lluvias abundantes en el verano, otoño e invierno secos y favorables para la recolección. c) Poco probables las heladas extemporáneas y el granizo. d) Normalmente soplan vientos suaves durante todo el año.- B.- Región de cultivo con riego: N.O. de San Luis; E. de San Juan; La Rioja, casi toda la provincia excepto el O.; Catamarca lo mismo; S.O. de Tucumán. a) Temperatura media del verano superior a 20° b) precipitación anual inferior a 400 mm. lo que hace indispensable el riego artificial; c) Poco probables las heladas extemporáneas y el granizo; d) ausencia de vientos fuertes permanentes y cielo de gran luminosidad."

tación de la capital de la provincia, sino Ingenio Esperanza, en los valles del Este, con clima más cálido y donde ya existen plantaciones de importancia.

Además, como no vamos a tratar aquí de determinar la zona del olivo en el país, sino que trataremos simplemente de demostrar como son Catamarca y La Rioja las que reúnen el máximo de condiciones favorables dentro de la zona considerada óptima, no tomaremos para nada los datos de estaciones de Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires, Río Negro y otras zonas.

Temperaturas medias, máximas medias y mínimas medias anuales.

Localidades	Media anual	Max.med.anual.	Min.med. anual	Max. abs.	Min. abs.
OPTIMA (1)	18	25	12	42	-8
Andalgala (Cat.)	18	27	11	43	-4
Catamarca	20	28	13	43	-5
La Rioja	20	28	12	45	-5
San Juan	17	26	9	47	-7
Mendoza	16	23	8	42	-8
Salta	18	25	10	38	-6
Sgo. del Estero	22	29	13	46	-7
Cruz del Eje (Córdoba)	19	26	11	42	-8
San Luis	17	25	10	41	-9
Ing. Esperanza (Jujuy)	21				

Como se ve, las localidades de la zona óptima no se apartan mucho de la temperatura media ideal de 18° C, y casi todas se hallan entre los límites de los 15 y 20°C. Solo Sgo. del Estero e Ingo. Esperanza sobrepasan los 20°, lo que estaría indicando

(1).-Se señalan aquí las temperaturas consideradas ideales para el olivo, a fin de compararlas con las de las distintas localidades olivícolas

zonas quizá demasiado cálidas, donde debería siempre cuidarse la ubicación de los olivares, buscándose los lugares más frescos y aireados. Con respecto a la mínima media anual, San Juan y Mendoza, esta última sobre todo, se hallan más alejados de la óptima que las demás, mientras que en máximas medias es de nuevo Santiago, con calores bastante fuertes como se observa, la que supera con mayor amplitud la media óptima. En cuanto a los valores absolutos, si bien de menor importancia por tratarse de casos excepcionales muestran a varias zonas sobrepasando el tope óptimo de máximas soportables, teóricamente desde luego, para el olivo. En mínimas absolutas, sólo San Luis desciende por debajo de los 3° C, mientras que alcanzan ese límite Cruz del Eje y Mendoza. Sin embargo, al sur de Mendoza se encuentran ya en el departamento de San Rafael fríos intensos que hacen peligrosos los cultivos en gran escala.

Señalándose que el olivo prefiere climas suaves, con poca variación de temperatura y sin cambios bruscos, es interesante transcribir el siguiente cuadro publicado por el Ing. Agr. Pedro A. Bovet, a quien seguimos en este estudio por ser el que ha publicado uno de los más completos. (1)

Localidad	Media anual en grados C	Suma en grados de calor anual	Elev.s/el nivel del mar	Obs.	Amplitud de variación de temp.
San Rafael (Men.)	15,7	5.700	711		15,8
Mendoza	16,1	5.850	800		15,3
San Juan	17,3	6.240	652		15,3
Jachal (S.Juan)	17,8	6.500	1.204	Fuertes heladas de mayo a Sept.	17,7
Tinogasta (Cat.)	18,5	6.750	1.261	Id. de Abril a Sept.	21,4
Andalgalá (Cat.)	19,0	6.935	1.118		13,5
La Rioja	20,5	7.432	524		13,7
Catamarca	20,7	7.500	544		13,8

(1).- El Olivo. Su cultivo y utilización en la chacra argentina. La Plata, 1935. Pag. 21.

Y más interesante aun es destacar las conclusiones que este cuadro sugiere al autor, que dice: "La amplitud mayor de temperatura hállase en las partes altas de San Juan y Catamarca, y en el Sur de Mendoza, por ejemplo, 17°7 en Jachal, 21°4 en Tinogasta y 15°3 en San Rafael, mientras es menor en los valles de menor elevación, por ejemplo: La Rioja 13°7, Catamarca 13°8 y 15°3 en Mendoza y San Juan. Es pues evidente que las elevaciones comprendidas entre 400 y 800 metros serán las más adecuadas a los futuros olivares. Además de la reducida amplitud, la sequedad y luminosidad del aire, la fuerza del viento más reducida a medida que se sube y arrima a los macizos montañosos, acumulan en las provincias de La Rioja y Catamarca los factores óptimos de producción del olivo".

Un brillante alegato en favor de nuestra tesis.

Estudiemos ahora otro factor: la humedad. El olivo requiere durante la época de su floración y maduración un clima seco, y lluvias relativamente abundantes en el resto del año. Aquí aparece la falla principal de la región catamarqueño-riojana, por su mala distribución de un caudal escaso de lluvias. Sobre un total de unos 300 mm. anuales, podemos calcular que las 4/5 partes caen en los meses del verano, entre Diciembre y Marzo. Sin embargo, el clima es seco en general durante los meses del verano y las lluvias no llegan a molestar ni a impedir la perfecta fructificación. La mayor desventaja de esta mala distribución de las lluvias finca en el hecho de tener que suplir durante el invierno la falta absoluta de lluvias con riego, lo que incide en el costo de la producción. Veamos estos cuadros de lluvias y nos daremos perfecta cuenta del problema.

Lluvias en el período 1933-1943 (en milímetros)Miraflores (Catamarca)

Año	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1933	63	67	70	17	0	0	0	-	0	24	25	40
34	-	-	-	0	-	2	-	-	10	0	43	64
35	25	33	32	10	0	19	0	0	-	2	40	50
36	84	84	48	53	7	0	0	0	0	0	76	11
37	19	48	33	18	35	0	4	0	14	11	0	31
38	56	53	59	1	0	0	0	8	0	12	27	5
39	176	48	110	0	5	0	0	0	11	48	24	39
40	85	67	47	58	16	0	17	5	4	69	57	7
41	63	84	21	30	29	1	8	19	5	0	0	4
42	39	173	82	39	9	16	0	0	5	0	24	35
Totales	610	657	502	226	101	38	29	32	49	166	316	286

Andalgalá (Catamarca)

Año	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1933	67	44	39	7	2	0	5	0	0	9	30	19
34	29	3	91	10	0	0	0	1	2	0	13	16
35	43	76	94	2	0	12	0	0	0	1	48	14
36	81	88	48	6	3	0	4	0	0	0	7	17
37	53	5	6	48	7	0	0	0	6	8	0	51
38	10	45	8	5	0	10	1	6	0	5	2	22
39	158	12	66	0	0	0	0	3	0	9	2	36
40	43	24	11	94	3	7	2	10	4	22	25	31
41	64	18	11	1	18	0	0	7	12	0	7	15
42	36	86	10	10	0	17	0	0	0	2	0	3
43	52	63	72	0	18	0	8	0	0	16	9	46
Totales	656	464	456	183	51	36	20	27	24	72	143	270

Capayán (Catamarca)

AÑO	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
1933	64	87	68	11	0	0	3	0	2	7	31	57
34	66	8	36	12	4	4	0	1	13	3	30	29
35	30	44	25	21	0	0	0	0	6	13	25	70
36	46	123	101	42	12	0	0	0	0	3	33	74
37	25	35	8	36	24	0	6	0	9	7	5	37
38	93	139	119	2	1	1	0	24	0	15	12	10
39	131	48	173	3	6	0	0	4	16	63	46	125
40	43	51	31	50	13	0	10	3	9	76	47	14
41	47	63	12	33	35	0	13	13	15	0	19	3
42	48	72	66	34	2	29	0	0	6	0	26	31
43	32	95	68	6	24	3	28	10	13	27	45	50
Totales	675	765	812	250	126	37	60	60	89	214	376	500

Promedios de lluvias

Estación	E.	F.	M.	A.	M.	J.	J.	A.	S.	O.	N.	D.	Total
Salta	136	121	102	20	6	1	0	2	6	11	58	86	551
Catamarca	61	85	54	27	15	7	5	5	6	19	33	53	370
Miraflores	61	66	50	20	10	3	3	4	5	15	29	26	292
Capayán	61	69	74	23	11	3	5	5	8	19	34	45	357
Andalgala	60	42	41	16	5	3	2	2	2	7	13	24	217
La Rioja	57	51	38	10	1	2	3	2	3	18	35	52	274

Lluvias en el período 1933-43- CATAMARCA

Año	E	F	M	A	M	Jun.	Jul.	A	S	O	N	D
1933	47	128	42	5	0	0	1	0	5	16	46	70
34	36	31	115	11	8	5	8	4	24	0	50	65
35	23	95	38	52	0	11	0	3	0	2	37	49
36	22	102	37	37	19	1	0	0	0	3	83	59
37	61	25	6	13	30	1	3	4	10	36	6	32
38	84	69	69	16	5	12	4	12	0	12	28	20
39	128	43	99	15	12	1	0	0	4	38	3	87
40	43	94	28	36	20	6	4	6	8	87	67	21
41	93	77	9	45	40	4	9	19	3	0	1	33
42	21	171	30	54	11	31	0	0	1	1	28	19
43	78	102	74	10	24	3	27	6	6	29	18	133
Total	676	937	597	294	169	75	56	54	61	215	367	528

Sin embargo, la falta de lluvias puede suplirse en muchos casos con el riego, y es bien sabido aquello de que las regiones con riego abundante y permanente son más seguras que las zonas de lluvia donde no se practica riego, pues en éstas últimas las sequías son a veces de efectos desastrosos ya que no hay como contrarrestarlas.

El olivo requiere en general arriba de 600 mm. por año. En las regiones que poseen esta cantidad o más de precipitación anual, no es necesario riego alguno. Abajo de esta cantidad es necesario el riego eventual, y aquellas zonas de menos de 400 mm. por año necesitan contar con riego permanente.

Toda la zona óptima para el cultivo se halla en la región con riego permanente, más ello no es obstáculo para formar magníficos olivares, si bien es cierto que incidirá eternamente

esta circunstancia en el mayor costo de la aceituna y el aceite de oliva argentinos, dificultad que debemos salvar adoptando los métodos más racionales del cultivo, y, sobre todo, implantando nuestros olivares en las mejores zonas del país. Damos a continuación un cuadro con los promedios de lluvia anual de las principales localidades olivícolas de la república.

Cantidades anuales de lluvia en milímetros.

Catamarca	370	Mendoza	180
La Rioja	320	Salta	551
Andalgalá (Cat.)	306	Sgo. del Estero	496
Bazán (La Rioja)	300	Mailín (Sgo. del Estero)	417
Chapes (id)	280	Río IV (Córdoba)	712
Aymogasta (id)	58	San Luis	547
San Juan	86	Ingenio Esperanza (Juj.)	820
Recreo (Cat.)	428	Tinogasta (Cat.)	199

Localidades típicamente olivícolas, como Aymogasta, cuentan apenas con unos insignificantes milímetros de lluvia por año. Cualquiera que haya visto los magníficos ejemplares de olivo que existen en ese pueblo riojano, comprenderá como la falta de lluvias es factor de escaso valor cuando puede suplírsela con riego adecuado.

El viento es otro factor que interesa considerar para el desarrollo del olivo, que se defiende bien en general de los vientos, pero sufre cuando son constantes y fuertes, que impiden que cuaje la flor, o perjudican la maduración perfecta. En general, la zona óptima del olivo no tiene fuertes vientos, a excepción del zonda, viento cálido del Norte que causa perjuicios en muchos olivares desde Catamarca al Sud. Es siempre imprescindible la formación de barreras contra los vientos que defiendan la plantación si es que se quiere obtener un buen rendimiento.

Por último, tenemos otros factores de clima que también influyen en el cultivo, aunque en menor grado, como la pre-

sión barométrica, heliofanía, nubosidad, etc. La humedad relativa debe ser considerada teniendo en cuenta que el olivo requiere siempre un ambiente seco durante su floración y maduración, evitándose las regiones con fuertes nieblas y rocío.

El olivo requiere un suelo areno-arcilloso-calcáreo, pero como bien dice Bovet, "más que la composición química influye la constitución física de los suelos. El olivo, a la larga, no produce económicamente en suelos cuya liviandad y falta de espesor lo exponen a grandes pérdidas de humedad, como tampoco en suelos demasiado gordos, ricos o arcillosos o simplemente en suelos no bastante profundos y no provistos de suficiente drenaje natural."(1)

Toda la zona óptima tiene terrenos permeables y profundos, ricos en los elementos químicos necesarios (calcáreo, potasa, ácido fosfórico) para asegurar un perfecto desarrollo.

(1).-Pedro A. Bovet.op.cit.pag.10 y 11

Datos meteorológicos de la estación

ANDALGALA - Provincia de Catamarca - Latitud 27° 36' - Longitud 66° 20'

Altura: 1.080,8 m.

Valores medios y absolutos (Período 1928-37)

Elementos	Enero	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Año
Presión atmosférica media													
al nivel de la estación	666,5	67,5	67,7	68,6	70,2	69,0	69,9	69,8	69,7	68,1	66,7	65,8	668,3
Humedad relativa media	60	63	62	66	70	65	56	51	49	50	49	51	58
Tensión del vapor media	13,5	13,1	12,1	10,1	7,4	5,9	5,0	5,1	6,2	8,3	9,6	12,2	9
Temperatura media	25,4	24,0	22,6	18,5	12,3	10,4	10,6	11,4	16,3	20,0	23,1	25,4	18,3
" máxima media	34,0	32,4	31,5	27,1	19,9	18,7	19,7	20,6	24,8	28,8	32,0	34,2	27,0
" mínima media	18,7	17,6	15,7	11,8	6,2	3,9	3,5	4,6	8,3	11,9	15,1	18,0	11,3
" máxima absoluta	41,4	42,7	40,5	36,4	31,5	32,4	33,7	36,1	37,6	39,0	40,3	42,8	42,8
Fecha												31/30	
Temperatura mínima absoluta	12,4	11,0	8,8	4,1	-1,9	-2,2	-4,0	-3,8	0,0	1,7	1,8	9,1	-4,0
Fecha							24/37						
Nubosidad media	4,7	4,0	3,2	3,4	4,4	3,1	2,4	3,1	2,8	3,0	3,2	3,4	3,5
Frecuencia media de heladas					0,7	2,4	4,4	1,6	0,1				9,2
Fecha primera helada					25/32								
Fecha última helada									12/31				
Fuerza media del viento en escala Beaufort	1,2	0,9	0,7	0,4	0,4	0,6	0,7	0,8	1,0	1,2	1,8	1,6	0,9
Lluvia media en mm.	78,3	67,0	51,1	21,1	6,6	3,1	3,3	2,3	4,6	16,9	18,9	33,6	306,8

Para terminar, citaremos el ensayo de distribución que hace el Ing. Bovet, quien establece para nuestro país cuatro zonas y dos franjas extremas del cultivo del olivo. Son ellas:

1a. zona.- Lluviosa del olivo sin riego;

2a. zona.- Semilluviosa, con riego excepcional;

3a. zona.- De semirregadío y

4a. zona.- Óptima, de regadío total. Además, una franja extrema septentrional y una franja extrema meridional señalan los límites máximos donde el olivo puede cultivarse.

Termina el Ing. Bovet su ensayo de distribución con esas palabras acertadas y sustentadoras de nuestra opinión: "Sin duda, el gran cultivo del olivo deberá radicarse en la mitad norte de Mendoza, San Juan, La Rioja y Catamarca. Esto lo indica un estudio razonado de todos los factores climáticos. Hemos visto que hay otras regiones favorables, pero ninguna tanto en conjunto. Desconocerlo sería repetir el error de otra gran industria argentina, cuyos cultivos se implantaron y ubicaron definitivamente en condiciones no favorables y presenciar periódicamente la helada intempestiva quemando su materia prima por valor de millones" (1).

Opiniones tan categóricas de autoridades en la materia nos hubieran bastado para, con su sola transcripción, sustituir todo este capítulo, pero hemos querido mostrar como Catamarca y La Rioja reúnen las condiciones indispensables en grado óptimo para ser el centro olivícola más fuerte y seguro del país. Cuando estudiemos la producción de los olivos en la Argentina, podremos observar como influyen las condiciones geográficas en la cantidad de fruto obtenida, y como algunas regiones han visto muchas veces perdida su cosecha por heladas u otros factores adversos.

Evitemos la ubicación de los grandes olivares argentinos en zonas extremas y habremos creado una industria que no necesitará de las muletas del proteccionismo para sobrevivir.

(1).- Ing. Pedro A. Bovet. Op.cit. pag. 22 y 23.

c) Estadísticas de producción y consumo.

Desde luego la producción argentina de aceite de oliva y de aceite en general es ínfima, sobre todo si tenemos en cuenta las inmensas posibilidades que tiene esta industria no ya en los mercados nacionales solamente, sino también en el extranjero. Un buen aceite de oliva se colocaría sin dificultad en todo sudamérica, si los cultivos se radicaran en la zona óptima de La Rioja, Catamarca, San Juan y algunas otras provincias, produciendo a bajo costo. Si se persiste en cambio en el error de plantar los grandes olivares argentinos en zonas inadecuadas, habremos creado una nueva industria inválida, que necesitará del ~~protecciona~~^{protecciona} ~~mis~~^{mo} estatal toda la vida, y que no sólo producirá malo y caro, sino que nunca conseguirá mercados en el exterior.

Si consideramos que el consumo medio por habitante es de más de 8 kilogramos, tenemos un consumo anual de alrededor de 130.000 toneladas. Ahora bien, en un país que puede producir aceite de oliva bueno y barato, no se deberían consumir aceites con cortes de oliva inferiores al 20 %, y hasta debería prohibirse, en salvaguardia de la salud de la población, aceites sin ese porcentaje mínimo de oliva. Para mantener ese límite inferior de corte en los aceites que se consumen en el país, hacen falta unas 26.000 toneladas de aceite puro de oliva. Agreguemos ahora el consumo de aceitunas en conserva, que cuando se traían del extranjero llegaba a las 10.000 toneladas anuales aproximadamente, y que en la actualidad seguramente podría aumentarse a unas 15.000 toneladas anuales si el producto fuese bueno y barato. Y si tenemos en cuenta por fin que al mercado nacional puede sumarse la exportación si los precios se reducen para poder competir con los productos europeos tradicionales, observaremos como la producción actual es insignificante y muchas las posibilidades.

El cuadro de la industria en el país muestra ya un prin-

cipio fundamentalmente equivocado. Mendoza aumenta cada vez más sus plantaciones y las zonas más propicias al cultivo se mantienen estacionarias. En el cuadro estadístico de las plantas de olivo existentes al año 1942 ya puede observarse la línea equivocada que seguía la olivicultura en esa fecha y que cada día se acentúa más. Véase allí a La Rioja en el 6° lugar y a Catamarca en el 11° en cuanto a plantas en producción. Pero por otra parte las plantaciones nuevas, no se radicaban en la zona óptima, sino que seguían aumentando enormemente en la región marginal de Mendoza, o bien en zonas francamente inadecuadas a la gran industria olivícola, como Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires, Misiones y otras.

En el año 1947, Mendoza ocupaba el primer lugar entre las productoras de aceituna, con casi 10.000 toneladas, que representaban el 68,1 % de la cosecha del país. Seguían luego La Rioja, San Juan y Catamarca, esta última muy alejada de sus antecesoras. Este cuadro de producción demuestra como a pesar de incrementar las plantaciones en otras zonas, los rendimientos son antieconómicos. La Rioja, con menos plantas que otras provincias, ocupa sin embargo el 2° lugar en la producción nacional, y Catamarca, en igual situación, el 4°, mientras que Entre Ríos, donde se colocaron muchas plantas de olivos, apenas produce el 1,3 % del total del país.

Según un cuadro publicado en la "Cartilla para el olivicultor" de la Corporación Nacional de Olivicultura, pag. 7, los rendimientos medios de aceituna por planta serían los siguientes:

Catamarca y La Rioja	124 Kg.
San Juan	26 "
Mendoza	18 "
Entre Ríos y Corrientes	5 "
Bs. Aires, Río Negro y Neuquén....	3 "

Según el mismo, cuya exactitud es relativa sin embargo, fácil es

determinar cual es la zona donde deben plantarse olivos, y fácil calcular cual será el costo medio del aceite de oliva si la industria se radica en una u otra provincia, ya que lo mismo cuesta mantener una planta que rinde 100 K_L. que otra que rinda 20. Los olivares de Entre Ríos, Corrientes, Buenos Aires, Río Negro y otras provincias son antieconómicos. Catamarca y La Rioja es el gran centro olivícola del país que puede proporcionar aceitunas a bajo costo. San Juan y Mendoza tienen zonas buenas también, que pueden producir económicamente, pero ya esta última está situada en el límite olivícola del país, y su producción siempre será más cara. Otras provincias como Salta, San Luis, Santiago del Estero, Córdoba y Jujuy poseen algunas zonas aptas donde pueden radicarse muchas plantaciones.

En resumen, se hace necesario entonces modificar el sentido con que se trabaja hoy en la olivicultura argentina, favoreciendo las plantaciones en Catamarca y La Rioja, y subsidiariamente en algunas otras zonas, evitando el monopolio mendocino que de persistir desacreditará permanentemente, por su excesivo costo, la industria del aceite de oliva y la aceituna en conserva.

Producción de aceitunas en el país (Año 1947)

n°	Provincia	Toneladas	%
1	Mendoza	9.721	68,1
2	La Rioja	1.872	13,1
3	San Juan	1.641	11,4
4	Catamarca	346	2,4
5	Entre Ríos	195	1,3
6	Buenos Aires	176	1,2
7	Córdoba	117	0,8
8	Corrientes	65	0,5
9	Salta	55	0,4
10	Río Negro	29	0,3
11	Santa Fe	19	0,2
12	San Luis	14	0,1
13	Neuquén	12	0,1
14	Jujuy	10	0,1
Totales		14.272	100

Plantas de olivo en el país (Cifras a 1942)

Provincias y territorios	Plantas de más de 7 años.		Plantas de menos de 7 años	
	Nº	Cantidad	Nº	Cantidad
Mendoza	1	307.517	1	649.838
Entre Ríos	2	55.394	4	74.692
San Juan	3	41.538	3	182.592
Buenos Aires	4	21.384	5	64.480
Córdoba	5	17.244	2	527.683
La Rioja	6	14.708	9	28.220
Santa Fe	7	13.490	11	22.493
Río Negro	8	7.155	8	35.433
Misiones	9	6.952	7	37.296
Corrientes	10	5.285	6	44.377
Catamarca	11	4.615	14	11.588
Jujuy	12	4.107	12	22.360
Salta	13	3.434	10	25.301
Neuquén	14	3.413	17	1.768
Tucumán	15	881	13	14.519
San Luis	16	729	16	1.842
Chaco	17	571	18	1.617
Chubut	18	471	19	872
Sgo. del Estero	19	260	15	9.771
La Pampa	20	70	21	379
Formosa	21	33	20	403
Santa Cruz	22	13	22	9
Totales		509.271		1.757.533

Importación de aceites vegetales y aceites

valores de tarifa en ₡

Cantidades en Kgs

Años	valores de tarifa en ₡			Cantidades en Kgs		
	Aceites comestibles en cascos, latas y embotellados	Aceitunas	Total	Aceites	Aceitunas	Total
1937	7.994.558	1.442.731	9.437.289	12.214.346	3.967.404	16.181.751
1938	12.129.365	1.366.355	13.495.720	18.531.412	3.757.248	22.288.660
1939	6.011.455	1.335.694	7.347.149	9.184.688	3.672.962	12.857.650
1940	5.705.427	1.684.484	7.389.911	8.716.886	4.632.302	13.349.188
1941	361.236	373.525	734.761	551.883	1.027.194	1.579.087
1942	6.284	782.034	788.318	9.603	2.150.587	2.160.190
1943	240	1.231.027	1.231.267			
1944	63.621	1.427.597	1.491.218			

EL AGUA

a) Superficie regada. Posibilidades de aumento.

Se calcula que Catamarca tiene hoy unas 45.000 hectáreas bajo riego y La Rioja poco más de 20.000. Con tan limitadas extensiones cultivadas, poco interesaría todo lo que más adelante comentaremos sobre agricultura ya que sin agua de nada valen clima y suelos excelentes. Sin embargo, existe la posibilidad de duplicar la superficie regada mediante obras de riego que se hacen cada día más necesarias y sistemas especiales de cultivo.

No son muchas empero las posibilidades que brindan los exiguos caudales de los ríos de Catamarca y La Rioja, pero si suficientes para incrementar considerablemente la superficie bajo cultivo. Dice Rodolfo E. Ballester (1) que "si quisiéramos dar una idea aproximada del estado hídrico de estas provincias, podemos decir que en Catamarca la suma del caudal medio anual de todos sus cursos llega a 15 m³. por segundo, en La Rioja a 11 y en San Luis a 13. Si quisiéramos una idea comparativa de la magnitud de estas cifras, hemos de decir que el río San Juan en estiaje, en la época de magra, llega a 28 m³. por segundo y en cambio aquellos caudales de que estamos hablando son caudales medios que en magra aún se reducen extraordinariamente.

Pero lo que ocurre con el problema del agua en el Noroeste argentino es la falta de un enfoque integral. No se piensa más que en diques, obras fantásticas, fabulosas, y no se piensa que los diques necesitan a su vez de un caudal suficiente que los alimente, pues ¿de qué valdrá un gran dique lleno solamente de arena gran parte del año? Hay zonas que pueden ser regadas por diques que como el en ejecución en Las Pirquitas, Catamarca, tienen un caudal suficiente, pero en otras partes nunca será posible hacerlos pues serán siempre antieconómicos. En cambio, nadie se

(1).-Rodolfo E. Ballester.-El valor económico y social del regadío

preocupa por soluciones que parecen secundarias, y son en cambio las verdaderas y adecuadas a muchas regiones. El aprovechamiento de las napas subterráneas y el dry-farming son soluciones que no deben desecharse.

Es inconcebible lo poco que se ha hecho en nuestro país en cultivos de secano. Acostumbrados a los cultivos con agua en abundancia, los argentinos nos hemos olvidado de la economía en el aprovechamiento del líquido elemento, y sólo producimos allí donde llueve más de 500 milímetros anuales, o donde pueden darse abundantes riegos por inundación. Y no está demás referir el ejemplo de California, donde con precipitaciones similares a las de La Rioja y Catamarca, y a veces inferiores, se cultivan grandes extensiones. Nuestro hombre de campo no conoce estos sistemas de cultivo, y por ello se trabaja igual la tierra donde llueve en abundancia que donde ^{el agua} es escasa o nula. Los cultivos de secano requieren una técnica especial que es absolutamente desconocida en la campaña, y por ello la agricultura no progresa.

Hay cultivos que pueden darse fácilmente aprovechando las reducidas precipitaciones, complementadas a veces con el riego esporádico de algunos pequeños embalses. En Aimogasta, por ejemplo, donde crecen olivares magníficos, no llueve más de 60 mm. por año. Y como en este pueblo riojano en muchos otros podrían establecerse cultivos aprovechando algunos pequeños caudales de agua provenientes de la montaña, o bien solamente la precipitación pluvial.

En todos los puntos donde llueve entre los 200 y 300 milímetros por año pueden establecerse centros agrícolas de cultivos de secano. Donde llueve por debajo de ese límite, debe contarse con agua de otra procedencia, como ser embalses, aprovechamiento de manantiales, aguas subterráneas, etc.

Como vemos, no sólo con grandes diques se soluciona el

problema del agua en la zona árida del país. Es necesario encarar soluciones integrales. El dique es a veces antieconómico y a veces inútil. Pero hay otras posibilidades que deben siempre estudiarse. No olvidemos que hasta el Desierto del Sahara enriquece el tesoro egipcio con la producción insospechada de sus oasis aprovechando cantidades insignificantes de agua.

b) Cultivos actuales en la zona regada.

Si poca es el agua que se aprovecha en Catamarca y La Rioja, menos aún es la que se usa debidamente.

Es inconcebible que allí donde el agua es tesoro inapreciable, se la use para sembrar alfalfa con destino a la ganadería, o con cultivos de bajo rendimiento. No sólo es necesario aumentar la superficie bajo cultivo. Se debe racionalizar la producción. Los alfalfares antieconómicos deben substituirse por cultivos de alto rendimiento. Según algunos cálculos (1), el 80 % de las tierras irrigadas en La Rioja se destinan a alfalfares que no llegan a rendir cuatrocientos pesos por hectárea al año, mientras apenas se cultivan el algodón, el olivo ni el nogal u otros productos de alto valor económico.

En capítulo aparte, estudiaremos los distintos cultivos que pueden enriquecer la agricultura riojano-catamarqueña. Aquí insertaremos un cuadro que indica que es lo que se cultiva actualmente en las principales zonas de riego de Catamarca y La Rioja. Obsérvese como la alfalfa ocupa casi siempre el primer lugar, y no se da otros cultivos, el olivo sobre todo, la importancia fundamental que debieran tener.

Desaprovechar así el agua para riego es lo mismo que no tenerla, y hacer obras de riego costosas sin canalizar la producción con un criterio uniforme y acertado, es derrochar los dineros del pueblo en obra demagógica y sin sentido.

(1). Pedro Bazán. Op. cit. pag. 62

Cultivos en las zonas regadas de Catamarca y La RiojaAño 1941.-Hectáreas.

Cultivos	Valle de Catamarca	Tinogasta (Cat.)	Andalgalá (Cat.)	Chilecito (La Rio.)	Famatina (L.R.)	Arauco y Castro Barros (L.R.)
Alfalfa (forraje)	1.406,4	1.210	460	112	215	300
" (semilla)	-	35	-	-	240,7	-
Uva para vino	200,6	510	176	750	91,7	834
" " mesa	-	145	-	65	-	106
Higueras	197,1	80	22	-	5	101
Mandarinas	112,3	-	-	-	-	-
Cebollas	60,1	-	-	-	-	-
Nogales	-	-	17	16	59	25
Hortalizas	162,7	35	28	25	10,1	1
Frutales varios	167,6	40	97	279	116,3	73
Algodón	31,6	-	-	-	-	-
Tomate	-	30	6	27	110	1
Ají	30,3	-	-	-	-	-
Varios	-	-	-	-	-	20
Trigo	113,2	1.135	62	-	88,5	2
Cebada	58,4	-	29	157	120	-
Ceb.y trigo (Pastoreo)	243,2	-	-	-	223,9	-
Sorgo, gramas y pastos	331,3	256	-	-	-	-
Maiz	226,9	510	53	36	200	20
Olivos	-	62	60	-	-	-
Comino y anís	-	46	230	-	-	-
<u>Totales</u>	<u>3.342,2</u>	<u>4.094</u>	<u>1.240</u>	<u>1.467</u>	<u>1.480,4</u>	<u>1.666</u>

c) Una solución: las napas subterráneas.

Un discutido medio de solucionar el problema de la falta de agua en las zonas secas del país, es la instalación de pozos semisurgentes. Dos autores que se han ocupado, el uno de Catamarca y el otro de La Rioja, discrepan en sus opiniones. Gaspar H. Guzmán (1) afirma que "cuando la extensión a regar sea extensa, buena y con agua escasa, se la debiera poner en condiciones de producción mediante la excavación de pozos semisurgentes. Este medio de obtenerla es de los más baratos y es lástima que en nuestro país no se le haya dado todo el impulso que merece. En Catamarca, a lo largo y por la parte central y más baja de los valles, generalmente señaladas por el lecho de un río, que sólo lleva agua en épocas de lluvias, es por donde deben hacerse las excavaciones, porque se está más cerca de las corrientes subterráneas provenientes de las infiltraciones de los mismos ríos facilitadas por la permeabilidad de sus lechos arenosos y de las que se producen desde las laderas de los cerros circundantes. Esto permitiría aprovechar las mejores tierras por su fertilidad y tendría mucha importancia, porque la población en Catamarca está siempre situada en los valles y porque serviría también para volver productivas las tierras mejor ubicadas con relación a los centros de consumo y de embarque. Para hacer más armónico, si cabe el término, el funcionamiento de los pozos, y para mayor fiscalización del agua por parte de los gobiernos, deben estar accionados por fuerza motriz controlada por una repartición creada al efecto y por cuyo consumo se cobraría un tanto por extensión regada, como si se tratara de un canon."

Para La Rioja, no es tan optimista Pedro Bazán (2), cuando dice: "... La Rioja es muy pobre en aguas subterráneas. En

(1).-Gaspar H. Guzmán. Derroteros catamarqueños, pag.45

(2).- Pedro Bazán. El fomento económico de La Rioja. Pag.59 y siguientes.

estas páginas no queremos hacer una monografía; para eso bastan los tratados de hidrología que ya se han escrito. Queremos indicar tan sólo una de las fases del problema. La Rioja está inclinada del NO al SE, de modo que su caudal hidráulico se desliza por su superficie en esta dirección, mientras no encuentra en su curso cadenas de montañas que lo desvíen, en cuyo caso aflora en fuentes surgentes de primera napa, o se encuentran a pequeña profundidad, como sucede en Pozuelos, al N. de la Sierra de Velazco dentro del departamento Saucos (Pelagio B. Luna); en el Chamical al norte de la Sierra de los Llanos; en los Acollarados al Norte de la Sierra Brava; en el Pozo de Piedra de la Merced de Chelco, etc., o donde quiera que la salida de un valle sea cerrada por una anticlinal que la obligue a surgir. Tal es lo que ocurre con las de Guayapa, y que sin duda también existen en la alta llanura, al norte de Tuyubil, que forma el puente subterráneo que une la Sierra de Velazco con Cerro Negro."

"¿Bastan estas aguas para fundar establecimientos agrícolas? No lo creemos. Podrá fundarse tal vez pequeñas chacras, pero no de suficiente importancia para permitir abrigar una esperanza de mejor suerte para el progreso industrial de La Rioja, pero siempre serán de valor apreciable para la radicación de centros ganaderos mejor que las represas que se agotan todos los años".

"Por ley general, todo el mundo sabe que el caudal de las aguas subterráneas, marcha pari pasu con el de las superficiales en cantidad y dirección, de modo que si éstas son escasas aquellas son mucho más. Es en vano estar pensando en el forage de pozos artesianos que permitan la explotación industrial de las tierras de La Rioja, ni en fundar proyectos de ley con tal objeto, porque estas aguas no existen en cantidad suficiente para el riego, y si cuando más, para la provisión de pequeños jagüeles para la ganadería. Por otra parte, el que haya estudiado aquellas

regiones sabe que a 200 ó 500 metros de profundidad existe aquella tosca roja de "los colorados", característica de los estratos de Paganzo, especie de depósitos de sal gema descompuesta, que vuelve las aguas impotables."

" Se me objetará que se debe tentar el último extremo, y que una perforación aunque no revele agua, puede revelar carbón, petróleo o cualquier cosa, o siquiera dar la certeza de que no hay nada para abandonar hasta la última esperanza, y dejar de soñar como el sediento en cascadas y fuentes murmuradoras y refrescantes. Desgraciadamente es así, pero la fertilidad de las tierras no depende muchas veces del agua, sino de la fertilidad de las ideas puestas en juego para explotarlas, y si la agricultura y ganadería languidecen por falta suya, ¿quién nos dice si sus montañas puedan algún día ofrecernos recursos infinitos, y si sus minas esperan para revelarnos sus riquezas, que algún ingenio las descubra, o las sepa aprovechar?"

Como vemos, no son muy acordes las opiniones de los autores que se han ocupado de las aguas subterráneas de estas dos provincias. Sin embargo, nos inclinamos a creer más acertada la opinión de aquellos que dan importancia al sistema de pozos semi-surgentes, que en muchas partes pueden ser una solución radical al problema del agua. Bazán mismo, a pesar de las opiniones que vierte en los párrafos transcriptos, no deja de reconocer que "hay otras zonas más favorecidas por la suerte, ubicadas sobre napas de agua subterráneas, cuyo afloramiento o extracción mecánica las volvería utilizables" (1). Hay que buscar, claro está, la zona adecuada, donde la napa subterránea sea lo suficientemente importante y próxima, como para permitir el establecimiento de explotaciones importantes. Y, a pesar de no estar haciendo aquí un estudio hidrológico, que no nos correspondería por otra par-

(1).- Pedro Bazán. op. cit., pag.48.

te, nos permitimos disentir con Bazán, cuando dice que el caudal subterráneo está siempre en concordancia con las aguas superficiales, pues en zonas donde éstas no existen, el caudal de agua subterránea es enorme. El ejemplo más típico lo presenta el Valle de Catamarca. Como este ejemplo se repite en numerosos valles de ambas provincias, podemos hacer su estudio sin particularizar por eso, ya que su situación y sus condiciones en lo que a agua se refiere, son similares en otros valles.

En la superficie que se extiende entre el Ambato y el Alto-Ancasti, desde la Ciudad de Catamarca al Sur, se encuentra la zona sin riego del Valle de Catamarca. Allí el valor de la tierra es bajísimo pues hasta hace poco tiempo, y aún hoy, sólo ~~se obtenía de allí~~ ^{producción} leña y carbón, además de la cría de la cabra. El Río del Valle es un extenso arenal de 400 metros de ancho, seco casi todo el año, y que cuando trae agua en las crecientes estivales, ésta va a perderse casi totalmente, a excepción de la insignificante cantidad que se aprovecha mediante tomas practicadas en las orillas por los lugareños, y que no da lugar a ningún cultivo de importancia.

Sin embargo, en el centro del valle, a ambos lados del río, corre una abundante napa subterránea que, poco a poco, va dando lugar a la formación de explotaciones agropecuarias de real importancia. Varios autores se han ocupado de la posibilidad de explotar estas aguas que pueden hacer verdaderos milagros en esa zona que alguien calificó de "desierto de arena sobre un mar de agua dulce". Ultimamente se publicó un trabajo del Ing. Anibal N. Gonzalez (1), donde se estudia técnicamente el problema, y se llega a la conclusión de que con el agua de bombeo, pueden coloni-

(1).- Ing. Anibal N. Gonzalez.- Colonización del Valle de Catamarca mediante el agua de bombeo. Buenos Aires, 1944.

zarse fácilmente unas 70.000 hectáreas. Es interesante transcribir aquí la opinión de este autor, que por otra parte ha efectuado experiencias prácticas en la zona, con resultados satisfactorios. Refiriéndose a la zona de los valles, dice que "tienen fácil acceso a las rutas camineras más importantes que atraviesan nuestra provincia, así como a las líneas ferroviarias que surcan nuestros valles; son las regiones donde podría aplicarse de inmediato las energías del gobierno, para que sea realidad el propósito tantas veces enunciado de radicar la población de la campaña, evitando el éxodo provocado por la falta de tierras de cultivo en la zona de riego de superficie."

"Nuestro conocimiento particular de estas regiones nos permite ahondar la consideración de las ventajas que reportaría la colonización de estas tierras, utilizando el agua de bombeo."

"El precio actual de estas tierras no supera a \$ 10.- por Ha. La instalación del bombeo para dar riego a una superficie mínima de 10 hectáreas, puede estimarse en \$ 5.000.-, incluyendo la excavación de un pozo de 25 metros de profundidad, la instalación de una bomba de 2 ó 3 cuerpos para proveer de 8 a 10 m³, por hora, accionada por un motor usado de automóvil o camión, utilizando un gasógeno a gas de carbón o leña, para provisión de combustible."

"Una instalación como la indicada precedentemente que utilice el gas de carbón o de leña como combustible, puede proveer un riego sumamente económico, que no excedería a \$ 25.- por Ha. al año."

"Los cultivos que pueden realizarse en esta zona, son variadísimos y de un valor económico que no admite discusión. Pueden implantarse al favor del riego por bombeo de agua subterránea la vid, la higuera, los citrus, huertas para producción temprana de tomates, sandías, melones, semilleros de hortalizas, aromáticos, plantas industriales como el algodón, lino para fibra, el olivo, maní, etc. La superficie de esta zona con agua subte-

rránea a profundidades que llamaremos económicas, abarca en el solo Valle de Catamarca a 70.000 Hs. Creemos que el sólo enunciado de esta cifra da una idea de la magnitud e importancia de esta solución en relación con los problemas económicos que afectan a la provincia. La colonización de 70.000 Hs. en el Valle de Catamarca repercutiría económicamente como una solución provincial. Otros valles se prestan igualmente para esos fines y su estudio particular revelaría idénticas promesas de producción de riquezas tan variadas como las enunciadas más arriba."

Setenta mil hectáreas, pueden dar lugar al establecimiento de 700 familias de agricultores, asignando 100 Hs. por familia, de las cuales 10 serían con riego de bombeo, y el resto, es decir, 90 Hs, para ganadería o sucesivas ampliaciones del regadío en vista de la prosperidad de los negocios, o bien para permitir la subdivisión de la parcela original en las dos próximas generaciones (50 años)."

"La instalación de 700 familias, con la asignación de 10 Hs. con riego de bombeo, daría un total de 7.000 hectáreas regadas. Los gastos de instalación obligarían a una inversión de \$ 3.500.000. Estas cifras no admiten comparación con las dadas como costo de los diques estudiados hasta el presente en La Puerta y Las Pircuitas, cuyos presupuestos se elevan a decenas de millones."

Este es uno de los estudios más serios que se han hecho, con respecto a la posibilidad de colonizar el valle mediante el aprovechamiento de su abundante napa subterránea, formada por las infiltraciones producidas en el Río del Valle aguas arriba, y por el agua de las lluvias que descienden desde los cerros, donde las precipitaciones son más frecuentes que en el llano (1).

(1)." A veces, por la tarde, el maciso se oculta más y más, pierde albura, las nubes en estrias o el cúmulus marmóreo se ponen grises, por aquí y por allá se ennegrecen, bajan hasta aproximarse al pie del cerro, avanzan hacia el Este amenazan-

Hace ya dos años, profundamente interesados por el problema, formamos con un grupo de amigos, compañeros de estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, una sociedad con el objeto de explotar un campo en el valle, y la experiencia está hoy en pleno desarrollo. El campo, situado sobre la margen izquierda del Río del Valle, a unos 6 Kms. de la Ciudad de Catamarca, en el paraje llamado La Blanca Muerta, tiene un pozo semi-surgente del que se extrae un abundante caudal de agua que no se ha agotado ni en las épocas de sequía más grave. Fueron plantados 500 olivos, y si bien varias plantas se perdieron no fué por falta de agua, sino por desatención del personal encargado, y actualmente se están haciendo ensayos para obtener otros productos agrícolas. De esta experiencia práctica hemos obtenido una serie de observaciones interesantes, algunas que corroboran los anteriores estudios y otras que establecen ciertas diferencias. Ante todo, los gastos de establecimiento, equipo de bombeo, herramientas, animales de trabajo, útiles varios, construcciones y demás, pueden calcularse en un mínimo de 10.000 \$, si se quiere poseer un equipo de trabajo adecuado. El valor de la tierra oscila alrededor de los 10 \$ por Ha. El agua, que se obtiene de un pozo con buen equipo de bombeo, con tanque australiano, puede abastecer perfectamente 10 Hs. de cultivo intensivo. El gasto de riego está bien calculado en 25 ¢ la Ha. por año. Debe tomarse en cuenta además la manutención de un animal para el trabajo mientras no haya pasto en el campo, que si se trata de un caballo

...tes, cubriendo el Valle de sombra con el impresionante trueno que de un modo guarango anuncia el inminente estallido de la tormenta. Allá en el cerro la tormenta es una realidad, mucha la humedad, segura la precipitación, quizá abundantísima. Pero en el bajo, Tántalo sufre; unas gotas despiertan la esperanza para hacer más cruel la ilusión, pues la tormenta, no mitiga la canícula ni limpia el polvo de la atmósfera y mucho menos apaga la ardiente sed del medio. Los habitantes del bajo pueden decir con el poeta: "fuese y no hubo nada". Romualdo Ardissoni. La instalación humana en el Valle de Catamarca. La Plata, 1941.

puede estimarse en ₡ 200 al año. Tenemos así una inversión de ₡ 11.000 aproximadamente, que se eleva a ₡ 12.000 si consideramos la implantación de un olivar de 300 plantas a ₡ 2.- cada una, más los gastos de plantación.

Teniendo en cuenta que el primer año no se obtendrá seguramente ninguna producción, pues el año se pierde en desmonte, instalación, etc., podemos calcular el capital necesario para un agricultor que desee instalarse en la zona, en óptimas condiciones desde luego, en la suma de ₡ 15.000, sin contar el precio del campo. Con ese capital habrá instalado una finca de unas 20 ó 30 Hs. bajo cultivo, pozo calzado en ladrillo, equipo de bombeo de primera calidad, tanque australiano, acequias para riego, herramientas indispensables, uno ó dos animales para el trabajo, casa habitación, etc., y además un pequeño olivar, sin contar con el resto del campo, que se puede usar para ganadería, explotación del monte, etc. Se hallaría así, pues, en condiciones de encarar en el siguiente año el cultivo que desee, ya sea de huerta, tomate, algodón, o cualquiera de los numerosos productos que se dan en la zona, y que nunca dejan, si son bien llevados, menos de un rendimiento neto de ₡ 1.000 por Hectárea.

Este cálculo, no basado en teorías más o menos utópicas, sino en lo que nosotros mismos hemos podido comprobar en la práctica, está demostrando a las claras el inmenso porvenir de zonas como el Valle de Catamarca, hoy desérticas. Ya se han instalado en el Valle algunas explotaciones que tienen únicamente agua de bombeo, pero la más grande de todas las que conocemos, y que significa un esfuerzo magnífico, es la finca del Agua Colorada, a unos 8 Km. de la ciudad de Catamarca, donde existe un tambo, olivar, producción de huerta, pimiento, alfalfa, etc., con el agua que se bombea de un solo pozo. Además, existen otras explotaciones con agua de bombeo en el Pantanillo, Las Tejas, y otras más al Sur.

La principal dificultad para poder establecer este sis-

tema de colonización, está en la falta de capital de los agricultores catamarqueños y riojanos, además de su falta de confianza en el sistema, pues sólo conciben que el agua la de el gobierno, aunque ellos la tengan unos metros bajo sus pies.

Guzman, en su obra citada, propone dos soluciones que veremos a continuación.

"El gobierno de la provincia tiene dos métodos a seguir: 1°.- Concertar un empréstito de dos ó tres millones de pesos (en Catamarca, contraer deudas para construir edificios o cosas por el estilo es defraudar los intereses del pueblo), expropiar las tierras, 5 ó 6 mil hectáreas para comenzar, construir una red de pozos semisurgentes distribuidos de tal manera que permitan regar la mayor extensión posible creando una central eléctrica cuya corriente accionaría las bombas y daría luz y fuerza a toda la región; luego subdividirla en lotes de 10, 20 ó 30 Hs. y entregarlos en propiedad mediante el pago de una pequeña cantidad al contado y el resto en anualidades que se abonarían junto con el canon y el derecho de luz. Hasta se debería agregar una política liberal de créditos por intermedio de los bancos para la construcción de viviendas e iniciación de los cultivos."

"Con el dinero obtenido de las ventas de estas tierras, se podría continuar las construcciones de pozos y con las anualidades e impuestos, pagar la amortización y los intereses del empréstito."

"2°.-Tratar de organizar una compañía colonizadora o más simplemente buscar una ya organizada, (léase buscar personas con dinero) cederle la extensión a colonizar, previamente expropiada, pero cuyo precio tendría que pagar (la expropiación es lo de menos, pues actualmente estas tierras casi carecen de valor) para que por su cuenta, construya los pozos y para que una vez constreidos, la compañía pudiera vender los terrenos en parcelas o cederlos a colonos llevados por ella. Esto también daría dinero"

a la provincia, amén de las grandes ventajas que significarían para la economía provincial incorporar a la producción tierras de la ubicación y fertilidad de las que hablamos, pues es de suponer que la concesión no sería gratuita. Así, a la vuelta de unos cuantos años extendiendo cada vez más el sistema de pozos, se habilitaría una extensa región cuyo porvenir económico no hay para que ponderar."

Las soluciones coinciden en una palabra: expropiar. Y no hay duda que ese debe ser el primer paso para lograr que estas regiones prosperen. Las tierras cuyos propietarios no hacen nada por mejorarlas, teniendo tan a mano la posibilidad de hacerlo, deben ir hacia aquellos que están ansiosos por hacerlas producir. Hay dueños de miles y miles de hectáreas que se rien cuando alguien les propone hacer un pozo para explotar el campo. Es la risa estúpida de los ignorantes retrógrados, para los que el agua es un don gubernamental (deben creer también que está afiliada a algún partido político), que sólo el estado distribuye y que sólo él puede obtener mediante diques y embalses costosísimos. Estos propietarios son la ruina de inmensas regiones de Catamarca y La Rioja. Quitándoles esas tierras que ellos mismos desprecian, y dándolas en propiedad, mediante amplias facilidades de pago a colonos que estén dispuestos a trabajarlas, y que efectivamente las trabajen so pena de nueva expropiación, la primera faz del problema se habría resuelto.

Pero además de la tierra, el colono necesita el capital para instalarse. No nos parece muy acertada la idea de subdividir la tierra en parcelas de 10 a 30 hectáreas, pues además de no ser conveniente una subdivisión tan pequeña, no sabemos si una si una red tan nutrida de pozos no agotaría rápidamente el caudal de agua subterránea en una extensión de pocos kilómetros. Por eso, nos parece más factible la solución que propone el Ing. Gonzalez

de subdividir la tierra en parcelas de 100 hectáreas, destinadas 10 a cultivos y el resto a ganadería. Y aún propondríamos para empezar, campos de 200 a 300 hectáreas, cada uno con su pozo y equipo e bombeo. El capital podría atraerse mediante una hábil propaganda, o proporcionarlo el gobierno por medio de préstamos a los agricultores, siempre factibles si tenemos en cuenta que haciendo préstamos de 10.000.-₡ a 100 colonos se habría conseguido poner bajo cultivo 1.000 hectáreas con una inversión de 1.000.000 de pesos. Si se piensa que hay diques que no llegan a regar la décima parte de esa superficie, y cuestan muchos millones (El Jumeal, en Catamarca, por ejemplo), se verá lo acertado de esta solución.

Claro está que no pueden encararse estos préstamos sino en zonas donde se tenga la seguridad, mediante estudios serios, que el agua subterránea es abundante y permanente. Además, habría que mantener una constante vigilancia sobre los colonos, para evitar usos indebidos de los préstamos.

El estudio de las posibilidades de extraer el agua de las napas subterráneas en Catamarca y La Rioja, es tan importante, o más quizá, que el estudio de sus rocas y minerales, y abrirá posibilidades insospechadas a la agricultura de ambas provincias.

Perforaciones efectuadas en la provincia de Catamarca.

Lugar	Napa	Termina	Se eleva	Caudal ltrs/hora	Calidad
Achalco	17 m.	20,99	11,70	1.500	Inapta
Agua colorada	20,70	29,55	18,25	600	Apta
Andalgelá	193,06	198,90	190,10	1.117	A
Bajo Hondo	20,85	29,90	19,50	600	A
Miraflores (El banado)	75	87,40	60	200	A
Baviano (El Alto)	26,30	28,60	17,20	880	A
Capayán	85,30	101,50	83,35	3.600	A
Casa de Piedra	28	41,55	28,40	3.250	A
" " "(2a)	43,10	65,35	29,70	2.600	A
" " "(3a)	70,30	79,85	29	6.370	A
Catamarca	46	47,80	43,65	2.200	A
" (2a)	72,50	73,60	43,90	3.245	A
" Hospit. S. Juan	38,45	42,90	38,45	6.000	A
" " (2a)	53,50	117,10	38,70	3.100	A
" " (3a)	121.-	150,10	39,60	2.850	A
" Playa de la sección	41,20	101.-	38,50	6.800	A
" Regimiento	52.-	68	49,50	1.400	A
" " (2a)	72,50	128	49	24.200	A
Cerro Negro	10	11,90	7	-	Mala
Collagasta	10	11,50	10	1.800	A
Chumbicha N°3	104,40	105,20	102,90	310	A
Chaffaritos	35,85	45,50	32,95	800	A
" (2a)	45	50	32,80	600	A
Divisadero N 1	30,31	31	23	490	R(Se agota)
Dos Pocitos	82,45	88	57,85	9.225	A
Esquina de Abajo	35,35	40,85	32,50	600	A

Lugar	Napa	Termina	Se eleva	Caudal ltrs/hora	Calidad
Esquina de Arriba	35,35	38,40	32	500	A
" " " (2a)	42	44,75	30,50	450	A
El bañado (1a Paz)	16,30	16,80	16	2.248	A
El bañado (V.Viejo LW7)	31,30	45	25	2.275	A
Id. (2a)	53,40	57,50	24,40	5.225	A
El Cerrito N°1	9,80	46,70	9,60	7.150	A
Id. (2a)	50,30	70,30	8,40	10,270	A
El Eje N° 1	15,40	23,40	14,60	1.900	A
El Infiernillo	33,80	51,90	32,45	1.200	A
Id. (2a)	59,30	74,10	32,60	1.500	A
El Médano N° 1	8,55	12,50	7,40	1.200	Regular
Id. (2a)	13,20	18,10	7,30	2.400	I Hay 6 napas.
El milagro	56	57,80	48,20	336	I
El Pajonal	93,50	95	93,05	139	A (se agota)
El Paraiso	10,80	15,31	9,70	600	A
id. (2a)	18	21,95	8,65	2.000	A
El Puesto	9,10	36,60	8,10	7.610	A
id. (2a)	39,30	63,90	6,75	10.400	A
El Puesto (Otra)	3,40	5	3,40	?	A
id. (2a)	19,40	26,40	1	9.052	A
id. (3a)	39,50	45,80	+ 0,75	24.000	A
El Tala	24,10	32,50	22,65	535	A
El Yeso N° 2	8,90	10	7,25	?	P
Huillapima	90,30	91,20	85,10	3.100	A
Las Iguanas	34,40	41,35	31,90	500	A
Icaño	17,10	18,60	16,30	325	A
La Curva	10,60	29,80	6,80	2.200	I
Las Chacras	9,40	Seguía a 30 mtrs.	8	1.400	I

Lugar	Napa	Termina	Se eleva	Caudal ltrs/hora	Calidad
Las Mojarras	15,45	26,35	12,40	8.095	A
Las Palmitas	26	33	23,85	1.200	?
Las Tejas	21,50	32,80	23	585	A
Las Toscas	25,80	35,55	21,20	8.440	A
Las Tunas	13	Seguía a 20,50	13	-	A (Se agota)
Los Castañares	9,80	14,60	8	2.700	I
Los Chañaritos	35,85	41,50	32,95	800	A
Los Morteros	14,92	16,62	13,50	2.000	A
Los Pocitos	34,41	37,87	31,80	300	A
Los Rincónes	7,80	51,60	7,10	3.000	I
Los Zorritos	32,60	35	30,70	200	R (Se agota)
Los Nacimientos	15,20	91,30	16,40	7.280	A
Los Vera	25,55	26,70	22,55	6.460	A
Loro Huasi	24	35,80	22,50	4.550	A
id. (2a)	38,40	61,70	22,20	7.150	A
Loro Huasi (La Loma)	31,30	Seguía a 72,90	21,60	7.605	A
Medanito	11,80	19,50	11,10	8.125	A
id. (2a)	21,70	48,20	10,80	9.750	A
Palo Cruz	36	38	33,80	3.850	R
Palo Parado	22	28,81	20	2.000	I
Palo Seco	14	71	14,40	8.450	A
Puesto del Medio	98,80	101,60	94,30	27	I
Salado	15,80	39	10,10	6.375	A
San José	16,80	61,60	16,45	6.960	A
San Martín	9,60	12,80	8,10	2.015	A
id. (2a)	27,60	39,50	8,30	10.010	A
San Nicolás	38	44,50	34	7.000	I
Santa Ana	31,40	38,50	31,40	1.500	P

Lugar	Napa	Termina	Se eleva	Caudal ltrs/hora	Calidad
Santa Cruz	15,65	16,65	11,25	526	A
Santa Lucia	53,50	63	41,20	3.570	A
Sicha	16,20	22,30	10,85	7.260	A
Simogasta N°1	No hay agua hasta los 19 metros.				
Simogasta N°2	0,50	14,90	?	?	A (Poco caudal)
Sumalao N°2	25,95	29,20	24,75	25.000	A
Sumalao N°3	32,50	46,60	31,65	25.000	A
Sumalao N°4	30,30	43	29,40	25.000	A
Villa Cubas	51,50	58	47,55	25.000	A

OTRAS PRODUCCIONES PARA UNA ECONOMIA INTEGRAL

a) Formas actuales de producción. Necesidad de diversificar los cultivos.

Ya dijimos que no propiciamos para Catamarca y La Rioja una industria única, sino una industria básica, que asociada a otras fuentes de producción, independice la economía regional.

Múltiples son las posibilidades de ambas provincias, a pesar de no gravitar hoy ninguna de sus producciones con real fuerza sobre la economía nacional. Para comprender el porqué de esta postergación, hay que conocer el estado de la agricultura y la ganadería en la zona, y además el grado de desarrollo de su minería.

Antes todo, debemos distinguir dos clases de campos, tan diferenciados los unos de los otros, que es imposible confundirlos. Son los campos con riego y los que lo tienen. En los primeros, los más escasos desde luego, el verde se destaca sobre el paisaje gris que le rodea con tanta fuerza, que da la impresión de un oasis de fecundidad y riqueza. Sin embargo, estas parcelas en que la técnica podría hacer maravillas, son desaprovechadas en su mayoría con cultivos de poco rendimiento. Por lo general, el alfalfar domina allí donde un hilo de agua brinde la posibilidad de efectuar un cultivo. La viña y la higuera familiar, algunos citrus, y el cuadro económico no se enriquece con mucho más. Falta siempre la explotación seria, el cultivo en gran escala, el chacarero técnico y laborioso que ha hecho maravillas en tantas regiones de nuestra tierra.

Es interesante recordar aquí las palabras de Jacinto Baldi, pronunciadas en el año 1904 pero que son hoy de palpitante actualidad, lo que está demostrando el estancamiento de la agricultura riojano-catamarqueña. En su "Investigación agrícola en la provincia de Catamarca" decía Baldi (1): "Las propiedades de una

(1).- Jacinto Baldi.- Investigación agrícola en la provincia de Catamarca.- Buenos Aires, 1904.- Pág. 52 y sgtes.

superficie menor de 25 hectáreas son en su mayor parte de una extensión muy reducida y se puede calcular que un 80 % de su totalidad tiene una superficie que no alcanza a 5 Hs."

"Por lo general, estas pequeñas propiedades están ubicadas cerca de las poblaciones urbanas y centros rurales, y son las que están entregadas completamente a la agricultura y cuyos productos sirven para llenar las necesidades locales."

Es notable la gran subdivisión que existe en las propiedades, especialmente en los departamentos de Valle Viejo y Piedra Blanca. Esta subdivisión es semejante a la de ciertas regiones de Europa, donde la población es densa, siendo de sentir, sin embargo, que la agricultura no sea tan intensiva y racional como la que se verifica allá."

"En las propiedades de más de 50 Hs., la mayor superficie está destinada para pradera natural o bien para alfalfar, y sólo una reducida zona alrededor de las casas de habitación se dedica al cultivo".

"La mayor parte de los agricultores tratan de obtener de sus propiedades sólo lo que les es estrictamente necesario para el consumo de la familia. Si se hace abstracción del excedente de la uva para mesa y de vino que se exporta, la primera para las provincias del litoral, y la segunda para la elaboración de vino que se lleva a Tucumán, ninguno de los productos agrícolas catamarqueños sale de la provincia, y apenas bastan para llenar las necesidades del consumo local".

"Los propietarios trabajan ellos personalmente sus fincas, secundados por su familia; los grandes y medios propietarios dejan, por el contrario, sus propiedades a los cuidados de un capataz, quien es el verdadero director y el que organiza todos los trabajos de la explotación, administrándola muchas veces."

"Cuando la propiedad no es dirigida por el dueño, se entrega a un medianero o puestero que desempeña funciones de pas-

tor, encargándose de una majadita de cabras, del ganado vacuno y caballar y al mismo tiempo cultiva una reducida extensión de tierra alrededor de la vivienda para su consumo personal."

"Las causas que obligan a esta producción son principalmente:

1a.- La falta o la escasez de vías de comunicación, por hallarse los centros de población muy alejados unos de otros;

2a.- Las distancias enormes que hay que franquear para llegar a las estaciones del ferrocarril y la deficiencia de los transportes, pues en último término la mula es aún el principal medio de locomoción, y

3a.- La falta o escasez de agua para riego."

"Es en la producción de uvas de mesa, de vinos finos para postre, en la producción de fruta y en la explotación de las industrias anexas, en los cultivos especiales del algodonero y del tabaco, que la provincia puede hallar la solución del problema agrícola."

"La agricultura catamarqueña tiene que especializarse. Hay que perfeccionar y especializar el cultivo de la vid, produciendo dos clases de uva: una especie muy precoz, para la exportación a las provincias del litoral dos ó tres meses antes que empiece la cosecha en Mendoza y San Juan, y producir otra clase de uva de cepa fina para la elaboración de vinos generosos."

"Un cultivo de porvenir, lejano si se quiere pero que sería útil iniciarlo desde ya, es el del olivo. En la provincia de La Rioja, en Aimogsta y en Aminga se producen excelentes aceitunas y un aceite, que si fuera elaborado con esmero, no sería inferior al europeo. Sabemos que Aimogsta confina con La Rioja y Catamarca, y que en esta provincia prosperan el naranjo, el limón, y la vid, que son precisamente de las mismas zonas del olivo."

El cuadro es idéntico. Nada se ha hecho, y su acertada indicación de propender al cultivo del olivo, sigue siendo hoy, después de casi medio siglo, poco más que un anhelo. El productor obtiene apenas lo que le alcanza para vivir, y esto dicho en el sentido más estricto, puesto que su existencia se desenvuelve en un marco estrecho que no requiere más que unos pocos centavos diarios para su alimento reducido al locro de maíz, la tortilla (masa cocida de harina y grasa), y alguna cabra de vez en cuando, sacrificada del propio rebaño que rara vez falta, y el resto de sus haberes se va en ropas de lo más modestas, y, sobre todo, en sus escapadas al pueblo donde el bolichero se queda con su dinero a cambio del alcohol que lo envenena y que constituye una de las peores lacras sociales del norte argentino. El riojano y el catamarqueño, son sobrios para comer, su alimentación es muy reducida. La cultura se manifiesta en las escuelitas que perdidas en los campos vírgenes difunden como pueden un poco de luz en esos desiertos. La vida no puede ser, como vemos, más simple. Los gastos son ínfimos, y, si dijéramos que el productor obtiene lo indispensable para vivir, poco es lo que puede ilustrarnos la industriosisidad del común de los labradores.

Excepción hecha de los pocos colonos que tienen finca en la zona regada, el resto de la gente del campo posee un standard de vida uniforme y bajísimo. Habita por lo general en campo ajeno, pagando arrendamientos irrisorios a sus dueños, que se conforman con sacar el dinero suficiente para el pago de los impuestos, convencidos como están que no poseen más que un campo inútil. Cuando el monte no ha sido talado, y existe madera con posibilidades de ser explotada, es en la única oportunidad en que el dueño del campo se preocupa para algo de él, y trata de conseguir contratos que le aseguran una entrada mayor dando el derecho de explotación a terceros que se ocupan de dejar el campo raso, pues la ley de reforestación sigue siendo en la Argentina un mito.

El ocupante del campo, es una rara combinación de agricultor, ganadero, industrial, peón, fletero, etc. Como se comprenderá, en resumen no es nada. Vive en un rancho de adobe a veces, otras en quincha de barro y paja. Construyen estas últimas habitaciones con troncos que forman algo así como los puntales o esqueleto del resto, que se reduce a ramas dispuestas en forma tal que con un poco de barro, consigan resguardar algo de las inclemencias del tiempo. En su interior, el "catre'i tiento", el fogón, y el cuadrito de la Virgen del Valle son los únicos enseres domésticos.

Posee a veces un pequeño cuadro de maíz, que siembra aprovechando la humedad de una lluvia más o menos abundante, y que las más de las veces no llega a cosechar pues se pierde por falta de agua. Otro cultivo es rarísimo encontrar, y apenas si se encuentra alguna higuera, nunca verduras que con un minimum de agua podrían mantener. En cuanto a la ganadería, tienen siempre un rebaño de cabras que les proporciona su carne, leche y cuero, que venden o utilizan para su propio consumo, y algunas aves de corral. Cuando el campo tiene monte bueno, se dedican a quemar carbón, por lo general con el permiso del dueño, que cobra su parte en los beneficios. Además, la carreta con su yunta de bueyes les proporciona otra fuente de recursos muy estimada, ya que les permite efectuar viajes de leña o carbón a la ciudad o pueblo cercano, puesto que la falta de caminos elimina la competencia del camión. Claro está que toda esta gama de actividades, no es suficiente por lo general para obtener los recursos indispensables, y entonces buscan un conchavo que les permita conseguir el dinero necesario, buscando un contratista que los lleva a la zafra de Tucumán, Salta o Jujuy, donde consiguen buenos jornales que sin embargo pocas veces llegan a disfrutar íntegramente.

Y éste es el cuadro que por leguas y leguas de nuestra

patria nos es dable observar. Nuestro país, rico, tiene millares de hijos indigentes. Nos vanagloriamos de nuestras riquezas, pero tememos volver la cabeza a espaldas del Plata, porque hay todavía en el Noroeste hombres para quienes cultura, progreso y bienestar son cosas desconocidas.

El trabajo a realizar es inmenso. Se sintetiza empero en dos factores: el agua que fertilice la tierra, y la cultura que redima al hombre.

Si esas mismas gentes de las campañas riojanas o catamarqueñas, que viven hoy en la ignorancia, pudiesen entrever un destino mejor, si sus ansias de superación despertaran, la industria conseguiría el factor humano que tanto necesita. El capital mismo debe educarse. Esos dueños de campos, poseedores muchas veces de un capital muerto, deben abandonar su apatía y aportar su actividad a empresas que seguramente les han de ser de provecho, no sólo a ellos, sino también al país. Hay numerosas actividades y cultivos a los que el capital puede dar vida. Propiciamos para Catamarca y La Rioja el cultivo del olivo, pero creemos que la monocultura debe combatirse. Por eso, vamos a estudiar a continuación varios de los productos cuyo cultivo puede encararse en ambas provincias con posibilidades reales de éxito.

b) Añes y pimientos.

El pimiento, brinda a las provincias que estudiamos una gran oportunidad para la diversificación de su producción. Su cultivo, ya arraigado en la zona, debe extenderse sobre todo en localidades donde su explotación es tradicional, como por ejemplo en Santa María (Catamarca) y donde los productos que se obtienen son de excepcional calidad.

Hoy los productores argentinos tienen seria competencia del lado chileno, que exporta a nuestro país a precios muy bajos, sin embargo, una explotación inteligente, tomándolo a veces como cultivo intercalar del olivo o el nogal, puede brindar una producción a bajo costo, sin posibilidad de competencia extranjera.

No existe en Catamarca, y no tenemos noticias de que lo haya en La Rioja, un solo molino de pimiento. La producción sale para las fábricas de Mendoza, Córdoba y Tucumán, donde se la industrializa. Sería interesante encarar la formación de cooperativas de productores, que instalaran molino en los principales centros que cosechan pimiento. Se evitaría así la dependencia de otras zonas, y se disminuiría el costo del producto, creándose además una nueva fuente de trabajo en lugares donde la industria es hoy prácticamente nula. Necesitamos en nuestro país crear industrias allí donde todavía imperan única y exclusivamente la agricultura y la ganadería. Lugares donde el agricultor es a la vez "pueblerino" pues tiene su finca a pocos pasos del centro urbano, donde reside con su familia. Encontramos una gran similitud con modos europeos de producción, donde la familia trabaja durante el día en el campo, para regresar al atardecer a la ciudad. Se obtiene así una población que participa de todas las ventajas de la vida urbana y rural. Instalar fábricas que industrialicen los productos que allí mismo se producen hará más perfecta esa amalga-

ma, y evitará prácticamente el exodo de hombres en edad activa a los grandes centros urbanos. Esto tiene una importancia fundamental en nuestro país. El hombre que emigra de su chacra para buscar un porvenir mejor en una gran ciudad, es un hombre que difícilmente a de retornar a su tierra. Es un agricultor perdido que va a agravar el terrible problema del urbanismo, que cada día se hace más agudo en la Argentina. Pero si ese hombre, que no encuentra en su finca, o en el trabajo agrícola, un aliciente eficaz, tiene en su propio pueblo la fábrica que requiera la fuerza de su brazo para industrializar el fruto que sus hermanos han arrancado a la tierra, estará siempre allí, a un paso de la agricultura, vivirá las inquietudes de sus amigos chacareros, no abandonará su "pago", y en la primera oportunidad que se le presente favorable volverá a ser el agricultor de antaño, o lo serán sus hijos.

Una economía integral irá así, poco a poco, haciendo del pequeño villorrio primitivo, un verdadero emporio de riqueza, donde la agricultura y la industria se complementen recíprocamente.

Hectáreas sembradas con ajíes y pimiento

	Censo agropec. de 1937		Cifras al año 1942	
	Hec.	o/oo	Hecs.	o/oo
Total de la Rep.	1.301	1.000	4.760	1.000
Catamarca	10	7,68	36	7,50
La Rioja	29	22,20		

c) Nogal

El nogal y el olivo son los dos árboles que pueden cimentar definitivamente la riqueza de estas dos provincias.

El nogal es una planta de gran producción, y que no solo da sus frutos, sino que también su madera, que es valiosa y muy buscada para la fabricación de muebles, y de sus hojas se extrae una materia colorante. Se calcula que un nogal puede rendir en plena producción un promedio de más de 100 Kg. por planta.

El cultivo del nogal y el del olivo pueden separarse fácilmente tomando en cuenta la altitud. El nogal prospera mejor pasando los 1.000 metros sobre el nivel del mar, mientras que el olivo encuentra en esa altitud, o poco más, su límite económico de producción. Las zonas altas de ambas provincias, son entonces ideales para el cultivo del nogal, que puede producir aquí frutos capaces de competir los similares chilenos, pues su calidad es muy superior a la de otras partes del país.

Es necesario entonces encarar la producción de nuez de estas provincias con miras a obtener productos que puedan sustituir a los importados, cosa que no se podría lograr en otros lugares que por sus condiciones geográficas nunca podrán llegar a producir un tipo ^{de nuez} superior.

Plantas de nogales

Censo Agropecuario de 1937

	<u>En asiento</u>	<u>En producción</u>	<u>Tons.</u>	<u>c/ha</u>
Total del país	71.434	75.178	1.336	1.000
Cataluña	9.975	9.100	214	160
La Rioja	11.573	16.056	210	157

d) Algodón

El cultivo del algodón de fibra larga debe intensificarse en Catamarca y La Rioja, donde se han obtenido ya magníficos resultados en algunas explotaciones. La zona de Tinogasta parece ser una de las más aptas para su cultivo, y en Copacabana se ha conseguido resultados espléndidos en algunos algodones.

En Capayán, en el Valle de Catamarca, durante la campaña 1941/42, se efectuó un ensayo en una extensión de 7 1/2 hectáreas, con una producción de algodón en bruto por Ha. de 1.230 Kg. y un rendimiento de fibra del 32 %, que se pagó a \$ 2.050 la tonelada, y fué record para la fibra larga en el país (1).

Es éste un magnífico antecedente para poder asegurar que el cultivo del algodón puede encararse en la zona con un éxito seguro. Recordemos que el record de producción se obtuvo en Formosa en 1930/31, con 1.308 Kg. por hectárea, y que el rendimiento medio es de 800 Kg. de algodón en bruto por hectárea, con un rendimiento de fibra entre el 28 y el 30 %, y deduciremos que los resultados del ensayo expuesto son excelentes.

El algodón necesita abundante agua durante su crecimiento, y una sequedad absoluta durante la cosecha, para evitar que la fibra fermente, lo que sucede con facilidad. En Catamarca y La Rioja, donde las lluvias del verano pueden ser aprovechadas totalmente y complementadas con el riego artificial, y donde el resto del año el grado de humedad ambiente es bajísimo y las lluvias nulas, puede obtenerse un algodón de primerísima calidad.

El cultivo de esta planta presenta la característica de necesitar una abundante mano de obra. Esto, que puede significar una verdadera fuente de trabajo para la población, es hoy un inconveniente. La falta de personal desalienta a los productores, pues

(1).- Ing. Anibal N. Gonzalez.- Op.cit.

resulta a veces imposible conseguir la gente necesaria para las tareas de siembra, cuidados culturales y recolección, sobre todo.

La producción actual de algodón es muy reducida en Catamarca y no hay cifras para La Rioja, que en el Censo Agropecuario de 1895 ocupaba el tercer lugar, como observamos en el cuadro siguiente:

Censo Agropecuario Nacional de 1895

Hectáreas cultivadas con algodón

Formosa	310	Salta	23
Chaco	100	Catamarca.....	17
La Rioja	98	Jujuy	10
Misiones	90	Córdoba	8
Entre Ríos	82	La Pampa	5
Sgo. del Estero.....	59	Buenos Aires	1
Corrientes	51	Santa Fe	<u>1</u>
Tucumán	24	TOTAL	879 Hecs.

Hoy La Rioja no produce algodón y Catamarca apenas tiene una producción mínima. Nunca podrá aproximarse ninguna de estas provincias a las cifras de otras zonas del país, como el Chaco, Formosa o Corrientes, pero podemos asegurar que la producción puede incrementarse a varias veces el volumen actual. Aquí la calidad jugaría un papel fundamental, pues se obtendría algodón de fibra larga, muy solicitado para tejidos finos.

La demotadora oficial que se ha instalado últimamente en Catamarca está obteniendo muy buenos resultados. Según la memoria de la Junta Nacional del Algodón del año 1943, "las muestras clasificadas de Catamarca ponen en evidencia, como en años anteriores, las excelentes condiciones de esa zona para el cultivo del algodón. El 97 % de la producción no bajó del grado B, y en cuanto a longitud, el 70 % estuvo entre 30 y 33 mm."

Area cultivada con algodón (Hectáreas)

	Estadística de 1872	Censo 1888	Censo 1895		Censo 1908	Censo 1937		Estadística 1946/47
			Total	o/oo		total	o/oo	
Total de la Repúbl,	403	12	879	1.000	1.739	375.460	1.000	361.000
Catamarca	-	-	17	19	-	126	0,3	100
La Rioja	-	-	98	111	-	9	0	-

En 1937 Catamarca produjo 85 toneladas de algodón en bruto que representaban el 0,80 o/oo sobre el total. En 1947, se calcula su producción en 100 toneladas, o sea el 0,47 por mil sobre el total.

Cosechas de algodón en los últimos 11 años.

Cosecha	Toneladas	
	<u>Total de la República</u>	<u>Catamarca</u>
1936/7	107.200	85
37/8	184.400	200
38/9	241.400	200
39/40	248.000	100
40/41	151.500	-
41/42	248.000	100
42/43	328.900	200
43/44	369.500	200
44/45	217.700	100
45/46	206.600	-
46/47	210.000	100

Pero lo interesante de este cultivo, es asociarlo a dos industrias que deben arraigarse en ambas provincias: la del aceite y la textil, como bien lo observa Gaspar H. Guzmán en su libro *Derroteros Catamarqueños*.

La industria del aceite, que debe encontrar en la oliva su materia (1) prima fundamental, produciendo tipos de calidad, puede obtener de la semilla del algodnero aceites de menor finura, pe-

(1).-Gaspar H. Guzmán.-Derroteros Catamarqueños, pag.89

ro que puede utilizar para cortes con todo éxito.

En lo que a la tejeduría se refiere, es ya tradicional la habilidad de las teleras riojanas y catamarqueñas, que fabrican piezas magníficas en sus telares primitivos. Son famosas las telas de Belén donde se hacen ponchos, mantas, puyos, etc. que son verdaderas obras de arte. El algodón serviría para alimentar esos telares y además para la producción de las fábricas del país, o de las que ya funcionan en la zona.

Lo fundamental es obtener algodón de fibra larga. El algodón del Chaco tiene una fibra que no pasa de los 28 mm. de longitud, y se necesitan fibras superiores a los 30 mm. para producir hilados finos. Si en Catamarca y La Rioja, donde las condiciones geográficas son excelentes para producir este tipo de algodón, se llegara a una cantidad de toneladas no inferior a 1.000' por año, pero de variedades de fibra larga, tendiendo a suplir con calidad la cantidad que nunca podrá ser grande, la producción sería de importancia, y dejaría el carácter de ensayo que hoy tiene. Incrementándose las plantaciones de la zona seca, con riego, donde debe cultivarse fibra larga, tendríamos una nueva zona algodонера de importancia por la calidad de su producción. Esa zona, que ya ha sido destacada por la Junta Nacional del Algodón y merece preferente atención por esa repartición, abarca las provincias de Catamarca, La Rioja, oeste y Norte de Córdoba, parte de Santiago del Estero, Salta y Tucumán. La producción es hoy insignificante comparándola con la del Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes, Santa Fe y parte de Santiago del Estero, donde se hallan radicados el 98 % de los cultivos.

Se impone entonces aumentar el area sembrada y, sobre todo, tender mediante una hábil política agraria, a la fibra larga que ya está dando jerarquía al algodón que en aquellas provincias se cosecha.

e) Tabaco

La provincia de Catamarca, con terrenos y clima propicios, puede incorporar el tabaco al número de sus producciones importantes. De las 86 hectáreas dedicadas a su cultivo según el censo de 1888 a las 300 calculadas para 1942 no surge un aumento indicador de una industria realmente afincada en la provincia. En La Rioja, tras algunos ensayos, se ha abandonado al parecer definitivamente el cultivo del vegetal.

Hectáreas plantadas con tabaco.

	Estadística 1872	Censo 1888	Censo 1895	Censo 1908	Censo 1937	Estadística 1942
Total del país	3.461	3.234	15.975	9.542	10.919	17.262
Catamarca	-	86	518	464	575	300
La Rioja	-	-	-	-	-	-
						COSECHA 1947/8
						20.100
						100
						-

Producción en toneladas.

Año	Total Rep.	Catamarca	Año	Total Rep.	Catamarca
1937	9.600	200	1942	14.800	700
1938	7.800	100	1943	18.000	400
1939	20.300	200	1944	19.100	100
1940	18.600	300	1945	21.100	200
1941	18.000	100	1946	29.200	200

Observando las estadísticas, notamos el estancamiento de las plantaciones de Catamarca. Como en toda la producción de la provincia, falta volumen, y en la producción tabacalera, fal-

ta también calidad. La provincia, apta para la producción de los tipos Virginia y Burley sobre todo, o del criollo salteño, variedades finas hacia las que deben dirigirse todos los esfuerzos, esteriliza hoy su producción con tipos malísimos como el criollo colorado, sin aceptación en la industria por su baja calidad.

El tabaco producido se usa casi exclusivamente en la fabricación del cigarro "chala", que se vende "clandestinamente", a la vista de autoridades y policía, que saben que perseguir a los vendedores y fabricantes con todo el rigor de la ley de Impuestos Internos, siempre eludida, sería sumir en la miseria a los productores, que tienen en la fabricación al margen de la ley el mayor mercado para sus tabacos inferiores.

La producción se ha radicado especialmente en los departamentos de Paolín y Ambato, y hay algunos cultivos importantes en Capital, La Paz, Santa Rosa y Valle Viejo. Hay en estos departamentos muchas zonas donde el cultivo podría extenderse. Se calcula que es factible llevar a más de dos mil las hectáreas cultivadas. Llevemos nosotros nada más que a la mitad esta cifra, y calculemos, con un rinde de 1.000 kilogramos por hectárea, una producción de mil toneladas, pero de tabacos finos, aptos para ser utilizados en las fábricas de cigarros o cigarrillos, y Catamarca sería la cuarta provincia en lo que a producción de tabaco se refiere, luego de las tradicionales productoras del país: Corrientes, Misiones y Salta. Las dos primeras, producen los tipos bahía, habano, Kentucky al humo y criollo correntino, ninguno de ellos competidor de los tipos Virginia u otros tipos claros, que son los que la provincia debe cultivar por ser los adecuados a sus condiciones ecológicas.

Si tenemos en cuenta el creciente consumo de los tabacos claros, del tipo Virginia sobre todo que se importa actualmente en grandes cantidades al país, y consideramos que de las tres provincias nombradas más arriba, solo Salta produce esos ti-

pos, es fácil notar cual sería la importancia tabacalera de Catamarca de alcanzarse la producción consignada. Salta produce actualmente alrededor de 5.000 toneladas de los mismos tipos que puede producir Catamarca. Si ésta llegase a las 1.000 toneladas de tabacos finos en lugar de los 200 de variedades inapátas que hoy cosecha, tendría ya una sexta parte del mercado del Virginia y otras variedades claras buscadas por las fábricas consumidoras.

Hay mucho por hacer, sin embargo, para conseguir esta cifra aparentemente pequeña. Hay que romper, ante todo, con el empirismo actual. El agricultor catamarqueño debe modernizar su técnica. Las variedades finas, caras, necesitan mayores cuidados. Pero esta mayor dedicación, es luego premiada con un producto que puede ser enviado sin desmedro a los grandes centros de consumo. Hacen falta además, instalaciones, estufas, tinglados, etc. que el agricultor no posee. Aquí llegamos al factor capital, tantas veces considerado, y que siempre falta en la campaña riojano-catamarqueña. El chacarero indigente no puede obtener buenos productos, aún sembrando variedades finas, por falta de elementos.

Si unimos a este cuadro poco halagador la falta de grandes cultivos, pues actualmente sólo se ven tabacales insignificantes, de una o dos hectáreas, el sistema de arrendamiento de la tierra, pues casi nunca el productor es propietario, y la falta de agua en cantidades suficientes, el cuadro toma tintes aun más sombríos. Pero no por eso vamos a desalentarnos. De todos modos, idéntico panorama se nos presentará para cualquier otra producción, tanto en Catamarca como en La Rioja. Lo principal es fomentar el cultivo de los tipos claros que darán categoría a la producción catamarqueña. Contamos actualmente con unas 300 hectáreas que producen más o menos otras tantas toneladas anuales. Consigamos que esos mil kilogramos por hectárea de promedio se eleven a unos 1.200 ó 1.500 por medio de cultivos intensivos, y

habremos ganado media batalla. Pero la otra parte es la más importante: hay que mejorar la calidad. Ni 500, ni mil, ni cantidad alguna de toneladas del producto que se obtiene actualmente mejoraría un ápice la importancia tabacajera de Catamarca. Antes por el contrario, es seguro que el límite de absorción de los peores tabacos que hoy se cosechan está muy cerca de las 1.000 toneladas, y eso a precios ya muy bajos. De aumentar la producción de estos tipos, llegaríamos a una crisis de superproducción local, pues nadie compraría, sino a precios irrisorios, un producto malo, y la industria local, reducida a unos pocos miles de cigarros "chala", no puede aumentar su producción, pues dicho cigarro, además de ser de consumo estrictamente regional, no tiene mayor aceptación, sin contar con que se vende al margen de la ley.

Por eso, se impone un pronto cambio en las variedades sembradas, para ganar los grandes mercados nacionales, hoy abastecidos en gran parte por el producto extranjero.

Una vez que los productores vean mejor retribuido su trabajo, al vender productos nobles, se verá aumentado no sólo su capital, sino también su interés por producir más, y poco a poco el capital afluirá para dar a la industria la envergadura que hoy no tiene en la provincia.

Como complemento, sería ideal el establecimiento de una fábrica de cigarrillos, que industrializará la producción en la misma zona. En esta, como en otras industrias que requieren la inversión de capitales considerables, la creación de cooperativas de productores sería de todo punto conveniente, si la conciencia cooperativista consiguiera arraigar entre los campesinos.

f) Vid

La vid tiene en Catamarca y La Rioja un porvenir asegurado con la aplicación de la uva a los siguientes destinos:

- a) Elaboración de aguardiente
- b) " " vinos finos
- c) Producción de tipos de uva para mesa (variedades tempranas)
- d) " " pasas
- e) Consumo local.

Hemos colocado deliberadamente en primer lugar la elaboración de aguardiente, porque en estas provincias se obtiene un producto de primerísima calidad, que no tendrá competidores posibles en el país cuando se distribuyan en él los productos de acuerdo a su calidad y no a los intereses creados. Hoy casi no se conoce, fuera de las propias provincias, la bondad de los aguardientes riojano-catamarqueños, pero bastaría sólo una propaganda inteligente, apoyada por un producto inmejorable y precios adecuados, capaz de contrarrestar las maniobras que productores de otras zonas realizarían para no verse desplazados, para que los aguardientes de La Rioja y Catamarca tuvieran un mercado inmenso en todo el país. Si muchos fabricantes de aguardientes secundarios fincan buena parte de su éxito en nombres de regiones catamarqueñas o riojanas que colocan a sus productos, fácil es colegir el éxito que alcanzarían en los grandes centros de consumo del litoral aguardientes que fuesen realmente de esa procedencia.

Las mismas consideraciones deben hacerse con respecto a los vinos. La Argentina, gran productora de vinos, con su quinto lugar entre todas las naciones, no ha logrado aún producir tipos de calidad superior capaces de adquirir fama mundial. Hay vinos de La Rioja y de Catamarca que aunque casi desconocidos en el resto del país, son seguramente de los mejores que se producen. El vino de Chilecito, el único que se conoce medianamente en el litoral, posee un magnífico bouquet, y podría ser la base para

para la creación de un tipo nacional de verdadera calidad.

La producción de uva para mesa, debe hacerse teniendo en cuenta la posibilidad de colocar el producto en los grandes centros de consumo, y para ello es necesario cultivar variedades de vid que se cosechen en épocas en que no hay uva de otras zonas. Es por ello que, aprovechando el clima más templado, debe tenderse a las variedades tempranas, que en casi toda La Rioja y Catamarca se cosechan cuando aún la uva de San Juan y Mendoza no ha madurado.

Las pasas de uva de Catamarca y de La Rioja, tienen justa fama en el norte, y centro del país por su excelencia. Sin embargo, se trata de productos de la industria doméstica, aún no encarados con un criterio industrial amplio, con vistas a la exportación a otras provincias en gran escala. Las posibilidades en este renglón son tan reales, que sólo falta decisión y capitales que quieran explotarlo. El clima se presta admirablemente por su sequedad, y la uva es adecuada. Sólo falta dar a la actual industria hogareña mayor amplitud, y la pasa de Catamarca o la riojana tendrían con su calidad amplia difusión.

Y por último, el consumo local, que tendrá cada vez mayor importancia a medida que la reactivación económica traiga consigo el aumento de población que se hace cada día más necesario, será siempre buen mercado para los productores.

Sin embargo, este cuadro de halagüeno porvenir para el cultivo de la vid, se ve hoy empequeñecido y sin capacidad alguna, y no es más que una de las tantas "promisorias" actividades a que se dedican los agricultores, que dispersan los cultivos sin conseguir una orientación definida.

Hace falta una selección de las variedades, con el fin de obtener un tipo uniforme de uva, destinada ya a la producción de uva para mesa, ya para vinificar, pero siempre en variedades uniformes. Hoy nadie encauza la producción, y así vemos innumerables variedades que dan lugar a la fabricación de otros tantos

tipos de vinos o de aguardientes, y ello es contraproducente, pues no se consigue un tipo definido y en cantidad suficiente como para poder intentar llegar a los mercados del litoral, donde no se puede imponer una calidad con unos pocos cientos de litros anuales.

Es el Estado quien debería actuar, realizando estudios profundos para llegar a determinar los tipos de vid que convienen a la zona, estableciendo dos variedades principales a cultivar: una para vinificar y otra temprana para mesa. Así, las numerosas bodegas pequeñas que se encuentran dispersas en todo el territorio de ambas provincias, sin capacidad suficiente ninguna de ellas como para tratar de imponer sus productos, al elaborar un tipo uniforme, podrían reunir su producción unificada con posibilidades de éxito en otros mercados que el local.

Claro está que esta variedad debe tener a producir vino y aguardiente de primerísima calidad, sin competencia de otras zonas, y la uva para mesa debe ser temprana, para conseguir los mercados del país en épocas en que aún no ha madurado la uva de otras regiones, pues de lo contrario de nada serviría aumentar la producción, que no tendría salida.

Con el fin de obtener estas variedades uniformes, deberían dictarse leyes que prohibieran plantar otras que las recomendadas, fomentando el cultivo de estas últimas y hasta tratando de extirpar los viñedos de calidades secundarias o inaptas, para sustituirlos por los necesarios, pues en estas provincias donde el agua espreciado tesoro, no debe bastar con proveérsela a los agricultores, sino que debe velarse también porque no sea malgastada.

Una cooperativa que agrupara los productores de toda la zona, encargada de la comercialización y el asesoramiento técnico de los productores, realizaría una obra ideal, pues el mismo carácter de las bodegas, siempre pequeñas, hace casi indispensable un organismo centralizador.

Asociada la vid, al olivo como cultivo intercalar, vería reducidos sus gastos culturales, obteniéndose un menor costo que redundaría en beneficio de la industria riojano-catamarqueña.

Producción de uva para vinificar

	Toneladas		
	1937	1942	1947
Catamarca	2.805	1.000	7.500
La Rioja	9.153	46.400	13.800
Total de Cat. y L.R.	11.958	47.400	21.300
Total de la Rep.	1.148.668	969.600	1.258.600

Producción de uva para mesa

	Toneladas		
Catamarca	1.561	8.500	9.400
La Rioja	3.463	6.900	6.300
Total Cat. y L. Rioja	5.024	15.400	15.700
Total de la República	147.198	207.600	223.100

Producción de uva para pasas

	Toneladas	
Catamarca	1.020	
La Rioja	1.665	
Total Cat. y L.R.	2.685	
Total de la Rep.	10.558	

Cosechas de uva en los últimos 9 años (miles de toneladas)

Cosecha	Uva para mesa			Uva para vinificar		
	Total de Republ	Catamarca	La Rioja	Total de la Rep.	Catamarca	La Rioja
1939/40	184,4	6,0	5,6			
40/41	210,0	8,6	7,1	1.067,8	4,1	34,7
41/42	207,6	8,5	6,9	969,6	1,0	46,4
42/43	226,9	6,8	6,9	1.485,8	7,8	57,5
43/44	251,9	7,3	8,8	1.186,2	2,6	13,2
44/45	157,3	6,0	6,1	942,5	3,1	12,3
45/46	194,7	6,1	6,0	1.098,9	3,3	12,7
46/47	141,2	6,0	6,1	1.258,6	7,5	13,8
47/48	223,1	9,4	6,3			

Hectáreas con viñedos

	Censo 1888	Censo 1895	Censo 1908	Censo 1937	Cosecha 1946/47
Total de la República	25.654	33.459	122.456	126.529	159.300
Catamarca	1.948	2.160	7.129	1.066	1.700
La Rioja	1.684	2.040	3.255	2.078	2.300

g) Frutales

La producción de frutas debe conectarse siempre, en Catamarca y La Rioja, a la fabricación de dulces. A pesar de la magnífica calidad de las frutas, no creemos que estas provincias puedan competir con la producción de otras zonas más cercanas a los grandes centros de consumo del país o del extranjero, pero en cambio sus dulces, industria tradicional en la zona, podrían dar lugar, a poco que se les prestase mayor atención a una formidable industria.

La producción frutícola de La Rioja y Catamarca tiene obligadamente tres destinos: el consumo interno, la exportación a otras provincias por razones de época y la fabricación de dulces finos.

Conocido el papel importantísimo que la fruta juega en la alimentación humana, debe propenderse a un mayor consumo en ambas provincias, donde el raquitismo sigue hoy haciendo estragos.

La posibilidad de colocar la fruta de esas provincias en otras plazas de la República, depende siempre de la época de producción, ya sea esta temprana o tardía. Así, el limón por ejemplo, que es muy buscado en ciertas épocas, no tiene salida en otras debido a que aquellas provincias que lo consumen tienen una producción abundante y barata de otras zonas más cercanas. Y lo mismo pasa con otros citrus, y con las frutas en general. Por eso, deben buscarse siempre las variedades tempranas o tardías, cuando la explotación se haga con vistas a colocar la producción en las grandes capitales del litoral o centro del país.

Pero la mejor posibilidad para la producción de frutas de Catamarca y La Rioja, está en la creación de una fuerte industria de dulces finos. Y decimos dulces finos, porque debe buscarse la calidad para poder competir con las fábricas de otras regiones, que si bien pueden producir dulces en grandes cantidades y a bajo costo, no consiguen en cambio el grado de finu-

ra de los de las provincias que estudiamos. La fabricación del dulce, tiene en La Rioja y Catamarca una tradición de siglos. No había en tiempos de la colonia casa, ya fuera del campo o de la ciudad, sin su paila y demás elementos para hacer dulces exquisitos. Una técnica perfeccionada ha sido el resultado de esta costumbre hogareña, y hoy tenemos una industria doméstica que, como la del tejido, debe ser la base de una industria mayor.

Los tipos claros del dulce de membrillo, los dulces de durazno, manzana, naranja y otros, obtendrían mercado seguro en toda la república y en el exterior, si se fomentara e incrementaran las cantidades producidas. Hoy se producen dulces para comercializar en pequeñas cantidades, cuyo consumo es interno, o bien se exporta a otras provincias, pero sin llegar nunca a tener la importancia que los dulces de Mendoza, por ejemplo, tienen en el mercado nacional. Cooperativas que industrializarán las frutas en las mismas provincias, aplicando la vieja y eficaz técnica provinciana, facilitada desde luego con maquinarias modernas, serían una solución al problema de la fruta, que es a veces serio para los productores por la falta de mercado. La falta de una conciencia cooperativista debe ser el primer escollo a salvar, aunque ya se han creado algunas cooperativas como la de tamboros en Catamarca, que trabaja con éxito. Estas cooperativas, con una producción de dulces de calidad superior, encontrarían fácilmente mercado para sus productos que una propaganda inteligente haría conocer en el resto del país, hasta darles el renombre que justamente merecen por su exquisitez.

Otra industria conexas a la producción frutícola, es la fabricación de frutas secas y pasas. El clima de La Rioja y de Catamarca, especialmente apto para ello, da lugar a la fabricación de productos excelentes, y tienen fama sus pasas

de higo, pasas de uva, descaroizados etc. ya que son el resultado de una fruta superior y un clima seco, condiciones indispensables para la industria.

h) Aromáticas

En las provincias que estudiamos, en una de ellas para ser más exactos, se produce el 100 % del comino que se cosecha en el país. Se trata de Catamarca, cuya producción es la que abastece a toda la República, y a que sólo se cosechan pequeñas cantidades en La Rioja y San Juan. También es importante la producción catamarqueña de anís: luego de Mendoza, Catamarca es la más importante productora de esta aromática.

Posiblemente sean estos dos cultivos los únicos en los cuales la producción de la zona tiene importancia con respecto al total del país, y si observamos que en el año 1937, en que podemos encontrar cifras normales de pre-guerra, el país importó unas 100 toneladas de anís, y más o menos idéntica cantidad de comino, veremos como hay posibilidades del cultivo exitoso de ambas especies en nuestro país.

Catamarca y La Rioja están en excelentes condiciones para intensificar el cultivo de estas variedades, y deben hacerse estudios para determinar la posibilidad de explotar otras, como también plantas tintóreas, medicinales, etc. que pueden ofrecer buenos recursos a los agricultores.

Producción de anís (Quintales)

	Censo de 1937
Catamarca	50
La Rioja	-
Mendoza	270
San Juan	<u>16</u>
Total del país	336

Producción de comino (Quintales)

Catamarca	113
La Rioja	5
San Juan	<u>9</u>
Total del país	<u><u>127</u></u>

i) Silvicultura

En Catamarca y La Rioja no existen especies de alto valor económico en grandes cantidades, pero sus montes son ricos en otras especies secundarias que pueden ser aprovechadas. No encontramos aquí el cedro, el virarí, el aliso ni el lapacho, pero hay en cambio algarrobo, algo de quebracho, retamo, etc., variedades todas que ofrecen amplio campo a la silvicultura.

El problema de la despoblación forestal azota también a estas provincias, recrudeciendo así en ellas la falta de lluvias, comprobado como está la íntima conexión que existe entre la vegetación y la precipitación pluvial. Hermosos montes de algarrobo fueron abatidos y hoy queda solo de ellos jarillales que amenazan transformarse definitivamente en desiertos. La tala, como se observa en toda la República, se efectúa siempre como en movimiento centrífugo que parte de las vías del ferrocarril. Y es lógico que así suceda, si tenemos en cuenta la incidencia del transporte en el costo de la leña o el carbón. Por eso, el viajero se forma siempre una idea bastante pobre de nuestra riqueza forestal, ya que por lo general no queda, en muchos kilómetros de extensión a ambos lados de las vías ferreas, sino un monte bajo sin valor alguno. Para poder observar grandes formaciones boscosas, hay que internarse hasta llegar allí donde la distancia ha sido la única barrera para la tala despiadada.

En la Rioja y Catamarca, esta despoblación forestal tiene un factor agravante, que es el desinterés de los propietarios por sus tierras. Hemos hablado en este trabajo de la necesidad de educar a los terratenientes o expropiarles la tierra que ellos mismos desprecian, ya que rara vez explotan directamente su fundo, y no tienen interés alguno en lo que consideran algo sin valor. Y se muestran encantados si consiguen quien les pague un derecho por extraer leña o quemar carbón de su propiedad. Reciben comodamente el dinero en sus casas de la ciudad, y

mientras tanto sus campos van transformándose poco a poco en desiertos. Pero ellos no lo saben ni les interesa. Y si alguien les habla de reforestar, rien de buena gana diciendo que "no van a ir a plantar algarrobos al monte". Y bien, estos asesinos de la economía de inmensas zonas de nuestro país deben desaparecer. No pueden estar regiones enteras cuyo porvenir finca exclusivamente en la explotación de la madera, destinadas a transformarse en desiertos a plazo fijo. El latifundio, no siempre condenable si se lo usa para formar establecimientos que den vida y riqueza al país, es aquí terrible mal que no debe tardar en desaparecer, so pena de ser el monte el que desaparezca, y con él muchos millones de pesos en maderas, carbón, y el porvenir, en fin, de varias zonas de Catamarca y La Rioja.

No siempre es necesario plantar un árbol, o varios, por cada uno que se abate. Y no es necesario, sobre todo, allí donde la naturaleza puede encargarse de ese trabajo. Hay países europeos que han resuelto con criterio inteligente el problema. Si vamos a explotar un monte virgen, de especies autóctonas desde luego, tomemos en cuenta la duración del período de crecimiento de la especie a explotar, y dividamos el campo en tantas parcelas como años tarda aquella en llegar a su desarrollo total. Talando ordenadamente cada año una de esas parcelas, nos encontraremos al llegar a la última, que en la primera ya han vuelto a desarrollarse los ejemplares que talamos el primer año de la explotación. Hemos mencionado aquí, al pasar, una solución. No es la única, pero sea cual sea la que se adopte, es necesario que de algún modo se salven los bosques del país.

En las provincias que estudiamos, el monte sirve hoy únicamente a la producción de leña y carbón. Algunas maderas duras se extraen también, pero en poca cantidad. La gran explotación se refiere a la leña y el carbón, que se apila por toneladas en las estaciones del ferrocarril, esperando ser transportada a las capitales del litoral o centro del país.

Sin embargo, no debe ser ésta la única orientación de la explotación del monte. Hay zonas que se prestan a la adaptación de variedades de más alto valor económico. Son necesarios los estudios al respecto, pues juega papel fundamental el costo, y no se pueden plantar variedades que exijan cultivos especiales. Las estaciones experimentales deben determinar las posibilidades de traer variedades exóticas que se desarrollen con facilidad, y produzcan maderas finas allí donde sólo crece el algarrobo, y a veces ni siquiera esta variedad, sino otras de importancia muy secundaria como el tala, mistol, junco o chañar.

El problema del árbol, es a veces paradójicamente angustioso en La Rioja y Catamarca. Nos referimos a las ciudades, donde tiene no ya un valor económico, sino que se hace necesaria su sombra, y hasta cumple una función estética que no se debería descuidar. Es inverosímil que ciudades con un clima de fuego en los meses del verano, tengan calles sin un solo árbol que las refresque, cuando ellos deberían ser la defensa más eficaz contra la canícula insoportable. Mencionamos de paso este problema urbano, porque también él tiene su importancia, y no tan secundaria como se cree.

j) Ganadería

Por lo general, la producción más fuerte de un país, la que tiene mayor trascendencia financiera, la que, en fin, suma más dineros al haber nacional, es la que da la tónica a su economía. Cuando un país produce, por ejemplo, toneladas de café, todo se mira a través del café, y sus leyes, su política, y hasta su literatura tienen olor a café.

Esto, que obedece desde luego a una razón muy lógica, ya que cada país ha especializado su producción y gravita en la economía mundial precisamente por esos productos, da lugar a que a veces se olvide que un territorio extenso, no debe estudiarse necesariamente siempre en función de las mismas fuentes de riqueza.

Nos ha extranado sobremedida leer estudios sobre Catamarca y La Rioja, donde lisa y llanamente se llegaba hasta a negar toda posibilidad a su ganadería. La razón de esta visión equivocada era muy simple: quienes así hablaban concebían la ganadería sólo en función del ganado vacuno. Partiendo de esta premisa equivocada, la deducción final a que arribaban era de esperar. Es que las vacas dan la tónica en la Argentina. Somos un país ganadero, pero somos antes que nada productores de carne vacuna, y entonces, cualquier estudio sobre ganadería, se hace pensando en las posibilidades de criar vacas. Cuando más, siguen consideraciones sobre ganado lanar o porcino, y nada más. Y es claro que ni Catamarca ni La Rioja serán nunca zonas especialmente aptas para el ganado vacuno, y muy difícilmente para el lanar. Pueden sí fomentarse razas especiales que abastezcan su propio consumo, y quizá tentarse buenos ensayos de explotación en gran escala, pero nunca puede sensatamente pensarse en equiparar la producción de estas zonas con la de las extensas praderas del litoral, o de la estepa patagónica para los lanares.

Pero esto no quiere decir que Catamarca y La Rioja no puedan contar con la ganadería como fuente de riqueza para integrar su economía, a menos que no sea ganadería la cría de camélidos, mulas, asnos, cabras y otras especies que se adaptan maravillosamente a las condiciones de la zona.

Catamarca y La Rioja vienen en la llama, la alpaca y la vicuña un trío de camélidos cuyo desarrollo debe fomentarse sin demora. Son desconcertantes las cifras que da el Censo Agropecuario de 1937 para estas especies. Sin embargo, estas cifras difícilmente sean exactas. Creer que en ese año sólo había en Catamarca 5 vicuñas es risible, y contrista el ver la ligereza con que se han hecho los censos en nuestro país. Pero no interesa la exactitud de las cifras. Lo cierto es que no había ni hay camélidos en cantidades suficientes en Catamarca ni en La Rioja. La llama, sobre todo, más fácil de criar, debería verse en grandes rebaños en las zonas montañosas del Oeste, y la alpaca y la vicuña, deberían también aumentarse considerablemente, para alimentar los telares que producirían así muchos metros de tela de una calidad insuperable quizá en el mundo entero.

Claro que no van a llevarse Shorthorn a los cerros de Velazco, Famatina o Chango Real, ¿pero por eso vamos a decir que no puede pensarse en la ganadería? No, desde luego, pero le hablamos de ganadería allí a un estanciero de Erogado o de Santa Fe, y se nos hecha a reír. Y lo malo es que no faltan riojanos o catamarqueños que le hagan coro... es lo mismo que negar la agricultura catamarqueño-riojana porque allí no se siembra trigo.

El ganado asnal y mular encuentra también en estas provincias favorable desarrollo. Hace falta sin embargo mejorar los plantales, con cruza de razas finas, sobre la base de los animales existentes. Podrían obtenerse resultados excelentes con la mezcla de la sangre de las razas criollas, aclimatadas y resistentes, con razas de mayor alzada y fuerza.

Igual reflexión debe hacerse con respecto al ganado caprino, que debe mestizarse con razas como la Anglo-Nubian u otras, especialmente algunas asiáticas, de vellón muy fino, a fin de dar mayor valor a los rebaños.

En estas especies, Catamarca y La Rioja pueden sin duda alguna llegar a formar plantales de importancia que representarán una verdadera riqueza. Es interesante consignar un detalle que surgirá de inmediato a la vista de quienes se detengan a observar los cuadros estadísticos que insertamos en este capítulo, y es el de la alarmante disminución de las especies en Catamarca y La Rioja. Esta disminución es más notable en el ganado vacuno y caballar. Observamos como casi 700.000 cabezas de ganado vacuno en ambas provincias en el año 1908, disminuyen a poco más de 300.000 en 1947, y de 10.000 caballos en 1908 se pasa a apenas 70.000 en 1937.

Estas disminuciones de las cifras absolutas, que las relativas serían aun más alarmantes si tenemos en cuenta el enorme aumento de las cifras del total de la República, tiene su explicación más importante en el cierre de los mercados chilenos a las arrias de animales en pie que pasaba a través de los numerosos pasos cordilleranos e inverna en los alfalfares de Vinchina o Tinogasta. Este intercambio con Chile, fomentaba un activo comercio en Catamarca y La Rioja, adonde llegaban de diversos puntos del país las tropas de ganado que nuestros vecinos de allende el Ande nos compraban. Sin embargo, la política de trabas aduaneras que continuó crescendo terminó por eliminar totalmente este intercambio, a partir de 1930, juntamente con la habilitación de pasos cordilleranos más rápidos, aniquilaron una de las más grandes fuentes de recursos para La Rioja y Catamarca, y fué quizá éste el golpe más rudo que la economía de estas provincias sufrió en su historia.

Una noticia que nos llega últimamente nos indica el grado a que ha llegado esta disminución del ganado, que creemos

se encuentra ya en su punto más bajo: el racionamiento de la leche en la ciudad de Catamarca. La falta de leche en un lugar de la Argentina, es algo inconcebible. Si pensamos en los resultados desastrosos que este racionamiento puede causar, si persiste, en el potencial humano, comprender^emos lo trágico de esta desdichada situación.

En estas provincias, el tambo no fué nunca industria próspera. En la ciudad de Catamarca se formó una Cooperativa de tamberos, primer ensayo cooperativo en la provincia, que a pesar de sus esfuerzos no pudo solucionar definitivamente el problema de la leche, pero sí algunos de sus aspectos más importantes. Se impone una rápida intervención del estado, protegiendo los tambos, llevando a Catamarca y La Rioja ejemplares de razas finas lecheras, que aumenten la producción actual de los planteles criollos.

Hay una zona de ambas provincias donde el ganado vacuno puede ser fuente importante de recursos, y es la región de los llanos. Los departamentos del este tuvieron siempre mucho ganado, y los llaneros han vivido del producto escaso de sus animales vacunos, que pacen en campos indivisos entre montes de algarrobo, mistol y pastos duros que constituyen su alimento. Pero esta zona tiene varios inconvenientes para el desarrollo de los animales finos, y aún de los mismos criollos, y son los más importantes la falta de agua, la garrapata y los fuertes calores. Se ha preconizado el establecimiento de razas resistentes, que como la Polled Angus (1) o la Hereford, no sufran tanto las inclemencias del lugar, y a ello debe llegarse sin demora. El problema del mestizaje debe resolverse y las estaciones zootécnicas que ya existen en la zona deben encarar rápidamente el mejoramiento de la calidad de las carnes, y el aumento de la produc-

(1).- Pedro Bazán, op.cit. pag.120

ción lechera.

Un punto que debe merecer atención siempre que se hable de ganadería en estas provincias, es el relativo a las posibilidades del ganado ovino. Parece ser que al respecto no se ha dicho aún la última palabra. Si bien poseen a las provincias campos abiertos, como los de la Patagonia, necesarios para la cría de la oveja, no son éstos abiertos como los de nuestro Sur, y los animales se enriedan y lastiman en los montes bajos y espinudos. Además, el calor es enemigo grave, que puede ser causa de más de un fracaso, sin contar con otros factores adversos, como ser plantas venenosas como la conocida "hediondilla", que hace estragos en las majadas. Se argumenta que estos campos pueden mantener una cantidad muy superior de animales por kilómetro cuadrado que los patagónicos, y ello es cierto por la mayor cantidad de pasto que poseen, pero creemos que los inconvenientes a superar gravitan con demasiada consideración como para permitir la cría del ovino en gran escala. El caprino, en cambio, lo sustituye con ventaja, y mejorando las razas, como indicamos más arriba, puede tener una importancia grande en la economía de las provincias del N.O.

Resumiendo, tanto Catamarca como La Rioja deben orientar su ganadería a la cría de animales de pelos finos, los camélidos, que pueden crear en las zonas montañosas una fuente de riqueza y dar mayor impulso a la industria textil, que con el algodón de fibra larga que se produce también en estas provincias puede producir en ellas los tejidos más finos del país. No tiene menor importancia la cría del ganado asnal y mular, y la del caprino, pero procurando siempre mejorar las razas actuales con otras más finas y de mayor valor económico. El ganado vacuno, debe aumentarse sobre todo con vista a un normal abastecimiento de leche en algunas zonas, y a una buena producción de carne en otras. Y la oveja, por fin, debe criarse allí donde las condiciones del terreno lo permitan, pero cuidando mucho todo lo relativo a pasto, agua, y resistencia de las razas a los fuertes calo-

Existencia de ganado vacuno de acuerdo a los censos.

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	239.834	225.545	268.458	277.773	307.861	292.845	249.170	166.244
La Rioja	100.497	246.750	417.353	267.729	193.064	227.440	141.434	168.753
Total Cat. y L.R.	400.331	522.265	685.811	489.502	495.925	517.285	390.604	334.997
Total del país.	21.895.933	21.704.526	29.146.615	25.862.733	37.064.557	32.213.533	207.287	41.268.477

LANAROS

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	152.438	125.130	154.329	182.374	234.716	176.536	170.815	186.263
La Rioja	57.926	72.712	137.837	93.829	128.372	124.421	93.442	129.712
Total Cat. y L.R.	210.364	197.842	292.166	276.203	363.088	300.957	264.257	315.975
Total del país	66.701.397	74.379.182	102.117.554	113.225.252	136.208.384	144.413.221	143.812.228	150.856.556

PORCINOS

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	10.962	10.723	12.053	17.147	12.435	15.727	10.019	11.771
La Rioja	5.252	8.837	12.940	9.394	9.820	11.468	9.204	5.884
Total Cat. y L.R.	16.214	19.600	24.993	26.541	22.295	27.245	19.223	17.652
Total del país.	402.225	652.766	1.403.891	2.800.585	1.456.138	3.768.738	3.765.945	2.974.406

CABALLAR

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	56.054	38.241	57.291	60.074	67.841	55.984	45.815	
La Rioja	25.035	35.803	57.399	51.034	65.409	40.021	26.876	
Total Cat. y L.R.	81.089	72.044	114.690	111.108	133.290	96.065	72.691	
Total del país.	4.262.917	4.445.869	7.531.376	7.323.865	9.432.424	9.256.111	8.349.103	

CAPRINO

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	190.806	222.105	314.548	421.472	481.140	439.478	334.029	
La Rioja	108.188	204.135	259.811	332.083	372.409	336.793	275.648	
Total Cat. y L.R.	298.994	426.240	574.359	753.555	853.639	826.271	609.677	
Total del país.	1.884.255	2.748.860	3.945.036	4.825.880	4.819.835	5.647.396	4.649.488	

ASNALY LULAR

	1888	1895	1908	1914	1922	1930	1937	1947
Catamarca	89.402	38.715	46.474	45.035	50.319	61.908	55.656	
La Rioja	30.824	43.625	56.764	52.805	58.959	55.604	46.126	
Total Cat. y L.R.	120.226	82.340	103.238	97.840	109.278	117.512	101.782	
Total del país.	417.114	483.369	750.157	825.226	912.781	1.039.420	784.308	

Censo de 1937 para camélidos

	Llamas	Alpacas	Guanacos	Vicunas
Catamarca	3.363	10	21	5
La Rioja	197	-	10	-

K) Minería

No faltan quienes vean el porvenir de estas provincias en la minería. Dependiendo la agricultura y la ganadería del agua, escasa siempre en Catamarca y en La Rioja, ninguna de estas fuentes de riqueza podría llegar a tener el desarrollo suficiente como para hacer surgir una economía poderosa. La minería, en cambio, dicen, es la actividad que puede cumplir esa misión, si tenemos en cuenta las formidables riquezas que un tiempo produjeron minas hoy inexplicablemente abandonadas.

Nosotros, sin quitar a la minería el papel fundamental que ha de jugar en el futuro de La Rioja y Catamarca, no creemos que deba ser el único punto de mira de estas provincias. Creemos, sí, que la minería debe ser complemento indispensable para una economía integral, elemento del que no podrá prescindirse y que dará, unido a los demás, el futuro de grandezas que espera a estas regiones abandonadas. No queremos dar un ordenamiento de acuerdo a su importancia de las fuentes de riqueza de la zona, pero creemos que se debe dar cierta preferencia a la agricultura, sobre todo, y a la ganadería en cuanto a la planificación económica de La Rioja y Catamarca se refiere.

Ante todo, la forma de explotación mineral, no arraiga la población, pues al agotamiento de una mina, se une el desplazamiento del caudal humano que se hallaba dedicado a su explotación. Pueblos enteros han casi desaparecido, o al menos perdido toda su importancia, cuando una zona minera de la cual dependían ha visto mermar sus rendimientos. En nuestro país habrá, al pasar los años, un ejemplo formidable: Comodoro Rivadavia. Allí se ha formado la ciudad más grande de la Patagonia argentina, con 22.000 habitantes, sobre la base de la explotación del petróleo. Cuando todo el combustible haya sido extraído, ese día ha de llegar inexorablemente, Comodoro Rivadavia no dará vista a una población superior a la de otros puertos vecinos, y su población se reducirá a un cuarto o menos de la que posea, salvo

que factores extraños a la minería lleguen a incidir, puesto que hoy, puertos similares como Deseado y Río Gallegos poseen 3.000 y 5.000 habitantes respectivamente, y no hay motivo alguno, aparte del petróleo, que de primacía a Comodoro Rivadavia.

La tierra prodiga al hombre sus frutos año tras año, y él se encarina con ella, la considera algo suyo, vive allí su vida, forma su hogar, y sus hijos han de seguir su propia obra. La vida en la mina, en cambio, es transitoria. Hay que robarle sus riquezas y emigrar. El minero, al contrario del agricultor, no ama la tierra, no la cultiva; la explota y cuando ya no puede recibir nada de ella la abandona.

Pero este es el factor humano y social. Económicamente las minas de Catamarca y La Rioja tienen capacidad de sobra para brindar riquezas incalculables a ambas provincias. Por eso insistimos, en que no queremos quitar a la minería el papel fundamental que tiene, sino que simplemente consideramos la agricultura y la ganadería en igualdad de condiciones en lo que a capacidad económica se refiere, pero con la ventaja de crear poblaciones estables, y, además, con otra particularidad que no podemos olvidar: la agricultura y la ganadería, no necesitan los inmensos capitales que hay que afectar a toda explotación minera, y por lo tanto no necesitan la formación de grandes empresas que al final son las que se quedan con las utilidades, y obsérvese que estas no seguirán evolucionando dentro de la provincia, sino que irán a gastarse al litoral, o al exterior, pues rara vez los capitales mineros son de provincianos.

Por otra parte, se hace evidente la necesidad de explotar la minería junto con la ganadería y la agricultura. No hay porqué hacer preferencias ni distingos, sino formar una economía sólida, apuntalada en las diversas fuentes de riqueza que tienen Catamarca y La Rioja. Para un estudioso de la provincia de Santa Fe, por ejemplo, la minería lógicamente tendría una importancia muy secundaria, casi nula. Para el que fuera a estudiar la economía del hoy inexplicable-

mente desmembrado territorio de Los Andes, la agricultura no se hallaría entre los capítulos de su obra. Pero Catamarca y La Rioja tienen la incomparable ventaja de poder contar con los tres reinos, animal, vegetal y mineral en su producción, y minería, agricultura y ganadería tienen igual importancia para su economía. He aquí el verdadero porvenir del Noroeste argentino.

Entrando ahora al estudio de la producción minera (1), ordenaremos nuestra exposición comenzando por los minerales metálicos, que constituyen la explotación minera típica.

La Rioja produce actualmente minerales de antimonio, oro, plomo, tungsteno y zinc.

El antimonio procede de la quebrada La Cébila. Departamento Arauco, y se extraen anualmente entre 10 y 20 toneladas de minerales de antimonio (óxido y sulfato de antimonio).

La Rioja produjo en 1942 el 51,5 % de oro fino en la república, siendo a su vez la única productora de concentrados de oro y cobre. El grupo minero "El Oro", en el Departamento de Chilecito fué el que dió a La Rioja esta importante producción, y además hubo en ese año y siguientes algunos lavaderos en el Departamento Famatina. Como se observa, la producción de oro en la Argentina tiene en La Rioja su puntal más fuerte y tradicional, con casi 400 Kg. anuales.

Una pequeña cantidad de minerales de plomo, alrededor de 40 toneladas anuales, produce La Rioja. Proceden del yacimiento Helvecia en el departamento Lavalle.

También escasa es la producción de minerales de tungsteno y zinc (menos de 20 toneladas de cada uno). El tungsteno procede de la falda oriental del Famatina, y es casi toda de wolframo.

(1).- Todos los datos que se consignan a continuación están tomados de las Estadísticas Mineras de la Nación correspondientes a los años 1942 y 1943, que son las últimas publicadas por la Dirección General de Minas e Hidrología.

mita, mientras que el zinc procede de mina Helvecia.

En este grupo de los minerales metalíferos, Catamarca produce minerales de berilio, cobre, estaño, oro y tungsteno.

El berilio se extrae en muy poca cantidad de las sierras de Ancasti (unas 4 ó 5 toneladas anuales).

La producción de cobre alcanzó en 1942 a 10 toneladas, pero actualmente la producción es mayor, pues se han intensificado los trabajos en minas Capillitas.

El estaño, tiene en Catamarca y Jujuy las dos provincias productoras del país, siendo la última la que tiene realmente importancia, pues Catamarca produce unas 15 toneladas contra casi 1.000 de Jujuy. Se extrae en Catamarca de las quebradas Los Ratones y Los Arboles, de la Sierra de Fiambalá.

El oro entró a las estadísticas catamarqueñas al anexarse a esta provincia el departamento de Antofagasta de la Sierra, perteneciente a la ex-Gobernación de Los Andes. Pasa a ser así Catamarca la tercera productora del país, luego de La Rioja y Neuquén. El oro, en cantidad de 100 kg. anuales, procede de la Mina La Providencia, al Sur del Oalar del Hombre Muerto.

Los minerales de Tungsteno (wolframita), también tienen en Catamarca a la tercera productora del país, con algo más de 100 toneladas anuales. Procede de la mina San Antonio en la Sierra de Belén una gran parte, y el resto de la Sierra de Fiambalá.

El segundo grupo corresponde a los minerales no metalíferos, y se subdivide en combustibles minerales, rocas petreas de aplicación y minerales no metalíferos restantes. Ni Catamarca ni La Rioja extraen combustibles minerales, pero sí en cambio otros minerales no metalíferos que vamos a estudiar.

La Rioja produce rocas graníticas, arena, canto rodado, mica, arcillas refractarias, caolín, pigmentos minerales, yeso, baritina, amianto, etc.

La producción de rocas graníticas (pedregullo, adoquines, granitullo, granito en bloques y chapas pulidas) disminuyó con-

siderablemente en 1943 a 12.800 toneladas. La producción en 1942 había sido de casi 50.000 toneladas. Ello se debe a que estas rocas fueron obtenidas en trabajos hidráulicos (dique de Anzulón), que determinaron siempre en estas provincias un aumento o una disminución del rubor, según las obras de riego realizadas. Sin embargo, las 12.800 toneladas de 1943 se acercan más a la cantidad normal para la provincia.

La arena se explota en pequeña cantidad con respecto al resto del país, debido a la escasa importancia que tienen las construcciones en la región, y también disminuyó en 1943 a 2.310 toneladas de 4.251 que se habían utilizado en 1942.

En 1943 La Rioja produjo 378 toneladas de canto rodado, destinado al igual que la arena, al consumo local.

Alrededor de 4.000 toneladas anuales de yeso en piedra se obtiene en La Rioja, que sirven para abastecer las fábricas de cemento de Córdoba. Procede de los yacimientos "La Salvadora", "La Criollita" y "Paz y Progreso", cercanos a Estación Sordillo, por donde se lo embarca.

La Rioja es la segunda productora de arcillas refractarias, luego de la provincia de Buenos Aires, y se nota un aumento constante en su producción, que llega a 3.999 toneladas en 1943. Las minas se encuentran en El Sauce, y provéen a una fábrica de cerámica en Puerta de la Quebrada, Departamento Capital.

En la Quebrada Los Sauces, se comenzó a producir pequeñas cantidades de caolín en 1943, que totalizaron 141 toneladas.

Produce La Rioja más de 1200 toneladas anuales de pigmentos minerales, ocres, utilizados en la fabricación de pinturas a la cal y al aceite, pisos, baldosas, etc. La producción de esta provincia es casi la única con que cuenta el país.

En su límite con San Juan, sobre la Sierra de Vallo Fertil, La Rioja extrae pequeñas cantidades de mica.

Muy importante es la producción de baritina de excelen-

te calidad de La Rioja, que con casi 2.000 toneladas anuales es de las primeras productoras del país. Es interesante destacar que la producción, casi totalmente de mina Helvecia, se muele en la planta de molienda de la propia mina, que es la única en el país que tiene instalaciones de esa naturaleza en el mismo lugar de producción. La Baritina es absorbida por la industria petrolera de Mendoza.

Dentro del reducido marco en que se desenvuelven en el país las explotaciones de amianto o asbesto, La Rioja produce pequeñas cantidades, que oscilan alrededor de las cinco toneladas sobre un total de 50 en el país. El amianto riojano procede de Castelli.

Pasando ahora a la producción de minerales no metalíferos en Catamarca, se explotan allí rocas calizas y calcáreas, cal, rocas graníticas, arena, canto rodado, mica, cuarzo, caolín, yeso, y amianto.

La extracción de rocas graníticas merece las mismas consideraciones que para la provincia de La Rioja, habiéndose mantenido en 1943 una producción de más de 62.000 toneladas, debido a la consecución de las obras del dique El Jumeal, próximo a la capital.

En Esquiú, se registran embarques de rocas calizas y calcáreas que oscilan alrededor de las 1.500 toneladas, que se destinan, como las demás rocas de aplicación, al consumo local. La producción de arena sufrió en 1943 idéntica disminución que en La Rioja, bajando de 4.561 toneladas en 1942 a 2.719 toneladas en 1943, debido sobre todo a dificultades en el transporte. El canto rodado extraído oscila entre 4 y 5 mil toneladas anuales. También produce Catamarca pequeñas cantidades de cal para el consumo local. El yeso proviene de la cantera "El Polcar", en estación Esquiú, y alcanzó en 1943 a 237 toneladas.

La producción de caolín de Catamarca, es sumamente in-

terezante si tenemos en cuenta la cerámica, industria tradicional que debe fomentarse en la provincia. En 1943 se extrajeron 1.734 toneladas de un material de primera calidad, muy blanco, de la zona comprendida en la falda occidental de la sierra de Ambato, entre la Aguada de Mutquín y la quebrada de Siján.

Catamarca es el centro productor de mica más importante del país, si consideramos la excelencia de su mica rosada, tipo rubí, considerada de las mejores del mundo. La producción proviene de las faldas orientales del Ambato en su casi totalidad, y pequeñas cantidades de Andalgalá y Tinogasta.

En la falda occidental del Ambato, existen enormes depósitos de cuarzo mezclado a veces con caolín, y en la cantera Cerro Blanco existe una planta mecánica de tamizado, que elabora cuarzo que se destina a la industria del vidrio. También la mina Michango produce pequeñas cantidades de cuarzo. La cantidad extraída se acerca a las 3.000 toneladas anuales.

Catamarca produce, por último, la mayor cantidad de amianto del país. Con 30 toneladas ocupaba en 1942 el primer puesto. Se obtiene en la zona de Mesada, y se trata, como todo el amianto del país, del tipo anfibólico, de reducido mercado.

Como complemento al estudio de la minería riojano-catamarqueña debemos mencionar las aguas minerales, que han sido calificadas para Catamarca de "verdadera riqueza en potencia de esta región de la República que sólo exige y espera para ser real y efectiva, la iniciativa oficial en cuanto a las vías de comunicación se refiere y al estímulo del capital privado, como base de una explotación racional para beneficio del pueblo" (1) y comparadas con las mejores del mundo.

Hemos presentado el estado actual de la producción minera de Catamarca y La Rioja, con el fin de mostrar como ella es-

(1).-Aguas minerales de la República Argentina, Volumen III. Provincia de Catamarca. Publicado en 1941 por el Ministerio del Interior. Comisión Nacional de Climatología y Aguas Mine-

tá en desacuerdo con la importancia que debería tener en el presente, luego de sus explotaciones que datan de tiempos de la colonia, y que no tuvieron un desarrollo próspero debido a numerosos factores, entre ellos el más importante la falta de métodos modernos, que dieran lugar a la explotación económica de minas que fueron abandonadas cuando dejaron de ser aprovechables con los simples métodos primitivos. Además, se hace necesario el estudio de las vetas metalíferas, para que los capitales se decidan a afrontar las contingencias de una explotación minera, que nadie acometerá sin seguridad de obtener un rendimiento eficaz.

Un estudio del porqué de la declinación de la minería en Catamarca y La Rioja llevaría muchas páginas de revelaciones interesantísimas. No se ha determinado aún exactamente el porqué de muchos fracasos. Se conocen varios factores, como ser los métodos anticuados, baja de precios, y otros, pero algún día deberá hacerse un estudio completo sobre el tema, que mostrando las deficiencias del pasado sirva para evitar nuevos fracasos en el futuro.

Mientras tanto, se hace cada día más urgente la explotación de las incalculables reservas minerales que poseen estas provincias, para que con la agricultura y la ganadería, también debidamente intensificadas, formen el triángulo sobre el que asiente una economía poderosa y estable.

1) El turismo

Recién en el último decenio los argentinos hemos vuelto nuestra mirada hacia la patria, y la industria del turismo, que pone en juego cantidades fabulosas de dinero, comenzó a ser una realidad en la Argentina. El turismo dejó de ser "importado", y los dineros que iban a los países europeos por lo general, sirvieron entonces para hacer surgir ante los ojos maravillados de los propios argentinos, paisajes insospechados. Y así hemos visto en poco tiempo progresar a pasos gigantescos a pueblos de las sierras cordobesas, a Mar del Plata y otras ciudades costeras, de los lagos del sur, etc.

Y el turismo, privilegio antes de potentados, considerado por lo mismo como un lujo, cuando es una necesidad, pasó a ser moneda corriente, y hoy todo el mundo hace una excursión anual a diversos puntos del país, a los que da vida, y que, en muchos casos, viven exclusivamente de ese constante desfile de turistas.

Pero tampoco el turismo se ha repartido equitativamente en la Argentina. La corriente se ha encausado a dos zonas: Córdoba y la costa Atlántica. La causa de esta preferencia es clara. El grueso de la población que habita en las pampas del litoral, buscó para su expansión y su descanso anual la montaña y el mar. Habituada a la visión monótona de la pampa, necesitaba cambiar de panorama, y no halló a mano nada mejor que el océano y las sierras, que le producían sensaciones nuevas. Y seguramente no podían elegir mejor los habitantes del litoral, y Córdoba y Mar del Plata serán siempre para ellos símbolo de ese "viajecito" soñado desde la oficina o la fábrica, que hará realidad el deseo contenido todo un año de aire puro, horizontes amplios y expansión sana y alegre.

Pero Córdoba y la costa atlántica poseen el factor fun-

damental para el turista: comodidad. Hay que partir de una base, y ella es que quien hace un viaje de descanso, no irá nunca a lugares donde se hallará incómodo. La comodidad radica en un viaje rápido y sin inconvenientes, en una estadía confortable en buenos hoteles y en un buen servicio de informes que le ahorre tiempo y dinero y le indique los lugares dignos de conocerse. La falta de esta comodidad ha sido el motivo por el cual muchos puntos de la Argentina, con bellezas quizá superiores a la de los lugares tradicionales de veraneo, no han podido surgir. La Rioja y Catamarca son ejemplos de este aserto. Con montañas maravillosas, con un clima ideal, con valles encantadores, no atraen más que una reducidísima cifra de turistas.

Hace falta en estas provincias, ante todo, un organismo que efectúe una habil propaganda y sepa mostrar las bellezas que poseen. Nadie va adonde no conoce, aunque más no sea por referencias, y difícilmente haya más de una centena de porteños que no conciban a La Rioja o a Catamarca como inmensos desiertos. Los pocos turistas que se animan a llegar hasta ellas, difícilmente sean luego un factor de propaganda. Por lo general llegarán a las ciudades capitales, que no son por cierto las zonas más hermosas de las provincias andinas, y no encontrarán allí hoteles confortables que hagan agradable su estadía, sin contar con que para llegar han debido sufrir los inconvenientes de un viaje molesto y excesivamente largo por tren u ómnibus. Con esta situación, poco pueden esperar actualmente La Rioja y Catamarca del turismo.

La distancia no es un factor importante para impedir el turismo a las provincias que estudiamos. Mendoza mantiene una activa corriente de visitantes y se halla a distancias equivalentes. Y las sierras de Córdoba están a 300 ó 900 kilómetros de Buenos Aires. Pero sí lo es el pésimo servicio de trenes y de ómnibus, que hacen insoportables los viajes. Una persona que

quiere llegar a Las Estancias, por ejemplo, espléndido punto de veraneo en Catamarca, debe hacer un incómodo viaje de dos días desde Buenos Aires. Como hacer entonces turismo a lugares más distantes, en tiempo, que Europa? Caminos no faltan actualmente, al menos a los puntos más accesibles y pintorescos, pero faltan medios adecuados de transporte. El servicio de los ferrocarriles del Estado es en ambas provincias, de los peores del país. Los trenes tienen horarios de carreta que, sin embargo, no cumplen, y los atrasos de cuatro, cinco o más horas son de lo más corriente. Mientras no mejoren los servicios, nadie querrá hacer viajes penosos, aunque al fin del mismo halle un espléndido panorama.

El hospedaje, por otra parte, es pésimo y escaso. Hay puntos de clima y paisajes preciosos, como Santa María, en la provincia de Catamarca, donde la colonia veraniega no puede sobrepasar las quinientas almas, porque no hay alojamiento para más. En el verano, llegan infinidad de turistas de Tucumán y otros puntos, que deben volverse pues es imposible conseguir un lugar donde habitar. Se impone entonces un plan inteligente que dote de cómodos hoteles u hosterías a los principales lugares de veraneo de Catamarca y La Rioja. Quizá fuera lo más acertado la construcción de hoteles por el Estado, que podría conceder luego la explotación de los mismos a particulares, pues la explotación directa por el estado ha sido hasta ahora un fracaso.

Más de nada valdrán buenos caminos, rápidos medios de transporte, hospedaje cómodo y barato, clima y panoramas hermosos, si el turista ignora todo esto. Es necesaria la propaganda en los grandes centros urbanos, que hagan conocer todas estas ventajas. Luego, cuando lleguen los primeros viajeros, cada uno será un propagandista eficaz, y la cadena habrá comenzado.

No pretendemos sin embargo que Catamarca ni La Rioja puedan desplazar alguna vez a los centros tradicionales de turis-

mo. Estos últimos, más próximos a las aglomeraciones urbanas del litoral, contarán siempre con la preferencia de éstas. Pero sí podemos pretender que el turismo a ellas tenga la importancia de que hoy carece. No hay razón para que se desprecian sus cielos más azules y lípidos, sus cerros ya plenos de vegetación exuberante ya imponentes y majestuosos, sus cumbres nevadas, sus pueblitos serranos llenos de encantadora gracia, sus paisajes en fin, de bellezas sin par.

Además, no sólo al litoral deben mirar los catamarqueños y riojanos. Tucumán, Santiago del Estero, la misma Córdoba y otras provincias mantienen activo tránsito de turistas hacia sus paisajes, más conocidos en estas provincias que en el litoral. Y por último debemos considerar el turismo en pequeña escala, el de fin de semana, el "week-end" de los ingleses. Es imposible concebir como los habitantes de ciudades como la Rioja o Catamarca no salen los días festivos a lugares deliciosos que quedan a pocos kilómetros. Cuando el calor es sofocante en la ciudad, los catamarqueños o riojanos no saben que hacer para librarse de ella, ¡y tienen magníficos lugares, con agradable sombra, fresco, y ríos cristalinos a pocos minutos de viaje! No se observa aquí el deseo de pasar un día de campo, que mueve multitudes en las grandes ciudades del litoral. Hay que crear el hábito del paseo dominical, tan sano no sólo físicamente, sino también moralmente, pues aleja al hombre del fatídico "boliche" que está degenerando la raza.

Hay que establecer servicios rápidos y cómodos de ómnibus hacia lugares de sano esparcimiento para la población. En Tucumán, tenemos un ejemplo admirable con los servicios de la Dirección Provincial de Turismo, al Aconquija, que lleva infinidad de pasajeros a las serranías cercanas, y realiza a la vez que una gran obra social, un espléndido negocio. Catamarca, en cambio,

tiene a veinte minutos de viaje en auto la espléndida cuebrada de El Tala, y los catamarqueños se mueren de calor en la ciudad sin tener en que dirigirse a lugares tan hermosos y frescos.

El turismo no sólo aporta dinero: pone en contacto hombres de regiones diversas, activa el comercio y hace conocer los productos de la zona. Catamarca y La Rioja tienen mucho que mostrar a la Argentina, pero deben saber mostrarse. Sus paisajes son hermosos, pero nadie los admirará mientras no se le brinde el factor indispensable: comodidad. Y ello es lo que falta allí para poder pensar seriamente en encauzar una fuerte corriente de turismo a ambas provincias.

CONCLUSIONES

Catamarca y La Rioja necesitan urgentemente reactivar su economía. No es hora de posibilidades sino de realizaciones. Las primeras hace ya tiempo que se conocen, pero hasta ahora la acción fecunda no se ha encarado decisivamente en el Noroeste Argentino.

En sus múltiples facetas debe estudiarse siempre la economía de esta región. Todo sistema de monocultivo es pernicioso, y máxime aquí, pues significa desaprovechar recursos y productos vitales al país, además de no brindar una prosperidad estable, pues todo depende de los vaivenes del cultivo único. Deliberadamente entonces, hemos dedicado en este trabajo limitado espacio a la industria que creemos puede cimentar el progreso de estas provincias: la olivicultura. Y es que si ella puede hacerlas resurgir, no queremos por otra parte que el olivo, tomado como única producción, se transforme en el tirano de la economía riojano-catamarqueña, como lo es hoy el azúcar de Tucumán, que si bien ha salvado a esta provincia del desastre económico de este siglo en el Norte Argentino, tiene por otra parte subordinada a la provincia a sus veleidades y altibajos. La olivicultura puede ser la industria madre, la que caracterice la producción de la zona, pero no debe ser la única. brevemente hemos expuesto los múltiples recursos que existen, y ninguno de ellos debe ser dejado de lado.

Pero, por otra parte, creemos que la zona del olivo está en estas provincias precisamente, y debemos evitar el error ya comenzado de dar preeminencia a Mendoza en las plantaciones. Esta provincia puede producir aceituna, pero la gran industria tiene forzosamente que radicarse en La Rioja, Catamarca y parte de San Juan, ya que allí se encuentran los suelos más aptos y

el clima más apropiado que dan como resultado los más altos rendimientos, base indispensable para producir el aceite o la aceituna en conserva a bajo costo y ganar los mercados nacionales y aún del exterior.

Pero para que la industria pueda situarse definitivamente en Catamarca y La Rioja, es necesario resolver previamente varios problemas. El más importante de ellos es el del agua. Con la superficie actual bajo cultivo, poco puede hacerse. Pero seguramente ésta puede aumentarse varias veces. Las soluciones deben ser integrales. No es el dique siempre el que puede brindar riego, a una zona, ni siempre es el riego el que hace fértil un campo. Hay que estudiar el aprovechamiento de los pequeños caudales, embalses, tomas, aguas subterráneas, etc., y allí donde llueve el *minimum* indispensable, deben practicarse los cultivos de secano. Seguramente son muchas más las hectáreas que pueden ponerse bajo cultivo con este sistema que las que podrán llegar a regarse por más obras que se realicen.

El olivo, es árbol resistente y de poca exigencia de humedad. Se adapta entonces maravillosamente a las condiciones de la región. Con toda el agua que se malgasta hoy en alfalfares, podría mantenerse más del triple de hectáreas con olivos, u otros cultivos de mucho mayor rendimiento.

Otro factor importante es la capacitación del agricultor, y la eliminación de los terratenientes haraganes y retrógrados, que usan todavía métodos del tiempo de la colonia. Hay que educar a los pobladores para que ellos mismos comprendan las ventajas de una explotación inteligente, pues actualmente toda iniciativa choca con la apatía y la incomprensión de la gente del campo. Además, el cooperativismo sería la solución para muchos problemas hoy sin poder resolverse, pero hay que crear ante todo una conciencia cooperativista, para evitar ensayos que

caerían fatalmente en el más rotundo fracaso y no harían más que crear un falso concepto entre los agricultores.

Cuando Catamarca y La Rioja consigan incrementar su producción rompiendo la inercia que hoy las domina, la población aumentará paralelamente y habrá terminado el éxodo que hoy las roba todos los hombres en edad activa. El olivo puede ser el punto de partida para este resurgimiento. Pero no debe ser el único. Hay que integrar la economía con las soluciones que puede encontrar en una producción diversificada que le brinde además de progreso, estabilidad.

La Argentina sufre de aguda metropolarquía, y el interior, que es quien vive más intensamente esta tragedia, aunque en última instancia todos sientan sus efectos, debe defenderse. Hay que crear industrias en las provincias, para que éstas sean las hermanas de las que no tenga que avergonzarse el litoral opulento. El Noroeste, rico en promesas, debe surgir como realidad pujante, que equilibre la economía del país.

BIBLIOGRAFIA

- Gualterio Davis.- Apuntes sobre clima de la República Argentina (13273)
- Francisco J. Fernandez (Hijo).- Olivo en la Argentina.- Buenos Aires, 1914. (4.908)
- Carlos D. Girola.- Fruticultura argentina (19.706)
- Conrado K. Uzal.- Instrucciones para la propagación del olivo. Paraná, 1920. (19.750)
- Pascuala Sgrosso.- Minería en el Noroeste Argentino.- Buenos Aires, 1943 (75.455)
- M. H. Hermite.- El mapa geológico y económico de la República Argentina. Buenos Aires, 1942 (73.672)
- Pablo Lavénir.- Contribución al estudio y composición de las aguas superficiales y subterráneas de la República Argentina.- Buenos Aires, 1905.- (13.651)
- Carlos Wauters.- El problema del agua en la región árida de la Argentina.- Buenos Aires, 1941.- (74.710)
- Rodolfo F. Ballester.- Valor económico y social del regadío en la Argentina.- Buenos Aires, 1941.- (74.018)
- F. A. Soldano.- Irrigación en la República Argentina (Mendoza, San Luis, Córdoba, Santiago del Estero, La Rioja y Catamarca).- Buenos Aires, 1923.- (9.722- 72.230)
- M. J. A. Hurtado Delgado.- Aspecto económico de la olivicultura mendocina.- Mendoza, 1942 (75.763)
- M. J. A. Hurtado Delgado.- Determinación del costo del aceite de oliva.- Mendoza, 1944.- (75.763)
- Silvio Pascale.- Olivicultura en la República Argentina.- Buenos Aires, 1944. (75.501)
- C. Vallejo.- El olivo.- Buenos Aires, 1908. (15.131)
- Carlos Vallejo.- El cultivo del olivo en la República Argentina.- Buenos Aires, 1918.- (8.139)

- Francisco J. Fernandez.-El olivo en la República Argentina.- Buenos Aires, 1914.- (10.374)
- Angel Sabatini.-Contribución al estudio de los aceites vegetales argentinos.- Buenos Aires, 1908.- (22.680)
- Jacinto Baldi.- Investigación agrícola en la provincia de Catamarca.- Buenos Aires, 1904. (5.132/33)
- Juan R. Chavez.-Investigación agrícola en la provincia de Santiago del Estero.- Buenos Aires, 1904.- (5.138/39)
- Romualdo Ardisson.- La instalación humana en el Valle de Catamarca.- La Plata , 1941.- (73.409)
- Federico Espeche.- La provincia de Catamarca.- Buenos Aires, 1875 (14.287)
- Carlos A. Vallejo.- El valor histórico de los olivos de Arauca.- Buenos Aires, 1948.
- Guillermo Lancaster.- La Olivicultura en la Argentina.- En la revista Política Económica, número 11, p. 675, Septiembre de 1942.
- David Efrón.- Historia económica del noroeste argentino.- En la revista Cursos y Conferencias, volumen XXXII números 187-188 de Octubre-Noviembre de 1942, pag. 43.
- Anibal N. Gonzalez.- Colonización del valle de Catamarca mediante el agua de bombeo.- Buenos Aires, 1944.
- Pedro A. Bovet. - El olivo, su cultivo y utilización en la chacra argentina.- La Plata, 1935
- Gaspar H. Guzman.- Derroteros catamarqueños.- Buenos Aires, 1939.
- Pedro Bazán.- El fomento económico de La Rioja.- Buenos Aires, s/f.
- Ministerio de Obras Públicas.- Memorias de la Dirección General de Irrigación.
- Ministerio de Agricultura de la Nación.-Censo Agropecuario año 1937.
- Corporación Nacional de Olivicultura.- Cartilla para el olivicultor Buenos Aires, 1945.

Revista Industria Olivícola.- Mendoza.

Dirección Nacional de Investigaciones, Estadística y Censos.- Síntesis . Estadística mensual de la República Argentina.

Domingo E. Iturralde.- El camino de Catamarca a El Rodeo por la Quebrada de El Tala.- Catamarca, 1944.

Ramón Mercau Orozco.- Tierra catamarqueña.- Buenos Aires, 1937.

C. Sanchez oviedo.- Nuestra antigua agricultura y sus plagas.- Catamarca, 1944.

Rafael Eusebio Gonzalez.- Un viaje a Catamarca en 1860.- Del Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca, año IV N° 2, Catamarca, 1944.

Ministerio del Interior.- Aguas minerales de la República Argentina. Provincia de Catamarca.- Buenos Aires, 1941.

Benjamín Villafañe.- Política económica suicida. País conquistado. La conferencia de La Rioja.- Jujuy, 1927.

Carlos Alberto Carransa.- A través de Catamarca.- Buenos Aires, 1948.

Dirección de Minas y Geología. Estadísticas Mineras de la Nación.

Censo General de la Provincia de Mendoza de 1909.

Censo Agropecuario Nacional de 1908.

Nota: Los números entre paréntesis indican los de los libros en la Biblioteca de la Facultad.

I N D I C E

1.- Prólogo	4
2. Catamarca y La Rioja en la economía argentina	5
a) Breve descripción geográfica	5
b) Población	7
c) Producción	9
d) El transporte	16
e) Necesidad de crear una industria básica en la zona	49
3.- El olivo en Catamarca y La Rioja	22
a) Situación actual de los cultivos.....	22
b) Condiciones geográficas del olivo. Superiori- dad de Catamarca y La Rioja al respecto.....	24
c) Estadísticas de producción y consumo.....	34
4.- El agua.....	38
a) Superficie regada. Posibilidades de aumento	38
b) Cultivos actuales en la zona regada.....	41
c) Una solución: las napas subterráneas.....	43
5.- Otras producciones para una economía integral.....	57
a) Formas actuales de producción. Necesidad de di- versificar los cultivos.....	57
b) Ajos y pimientos.....	64
c) Nogal	65 bis
d) Algodón	66
e) Tabaco	70
f) Vid	74
g) Frutales	79
h) Aromáticas	82
i) Silvicultura	83
j) Ganadería	86
k) Minería	93
l) Turismo	101
6.- Conclusiones	106
Bibliografía	107
Indice	111